

9931

JULIO DANTAS

---

# SANTA INQUISICION

Obra en cuatro actos y un epilogo



MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
1915

8



**SANTA INQUISICION**

---

---

Esta obra es propiedad, y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Reservado el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la "Sociedad de Autores Españoles" son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

Edición autorizada para "Teatro Mundial".

---

---

# **SANTA INQUISICIÓN**

Obra en cuatro actos y un epílogo

original de

**JULIO DANTAS**

Versión castellana de

**I. RIBERA Y ROVIRA**

---

JUSTITIA ET MISERICORDIA

---

BARCELONA

BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»

21 — Calle de San Pablo — 21

1915

# REPARTO

---

Personajes	Actores
CARDENAL INQUISIDOR GENERAL . . . . .	Sr. Perelló.
MICER ANTONIO GASPAR. . . . .	» Rojas.
FRAY MARCOS, dominico . . . . .	» Carnicero.
DON JUAN . . . . .	» Delor.
RUY, escolar de Coimbra . . . . .	» Sierra.
MOSSÉN JUDAS NAVARRO . . . . .	» Rubio.
FRAY PLÁCIDO DE JESÚS, franciscano . . . . .	» Lluelles.
CURVO SÉMMEDO, familiar del Santo Oficio, médico de cámara del rey. . . . .	» Castells.
BRASCHI-ONESTI, gentilhombre de la Nunciatura	» Lluelles.
DON BRISCO, titiritero español. . . . .	» Castells.
EL MESONERO . . . . .	» Rubio.
EL NOTARIO . . . . .	» Mer.
EL MAYORAL-ARRIERO . . . . .	» Ruiz.
FRAY PROMOTOR, dominicano. . . . .	» Crespo.
FRAY PROCURADOR, benedictino . . . . .	» Guilemany.
EL MAYORDOMO . . . . .	» Crespo.
MULATO, lacayo . . . . .	» Sacristán.
MELCHOR, criado . . . . .	» Guilemany.
EL HIJO, niño de seis años . . . . .	Niño Rodríguez.
LA HIJA, niña de cuatro años . . . . .	Niña Rodríguez.
ISABEL CONTI, esposa de Micer Antonio . . . . .	Sra. Caparó.
LA BRUJA . . . . .	» Gassó.
LA FLAMENCA, ramera. . . . .	» Guitart.
ROSAL, ídem . . . . .	» Ortiz.
INÉS, aya . . . . .	» Bayona.
DOROTEA, criada . . . . .	» Losada.
RAQUEL, ídem . . . . .	» Jofre.
SILVIA, bailarina italiana . . . . .	» Ortiz.
LORENZA, ídem. . . . .	» Losada.
LA GIOCONDA, ídem . . . . .	» Jofre.

Inquisidores, diputados del Santo Oficio, familiares, cuadrilleros, alguaciles, porteros, frailes de santo Domingo, alabarderos, zuavos, músicos, titiriteros españoles, mendigos, franciscanos mendicantes, pueblo.

EN PORTUGAL, EN EL SIGLO XVII.



## ACTO PRIMERO

---

En casa de micer Antonio Gaspar, mercader rico del siglo XVII. Sala que sirve de guardarropía y de oratorio. A la izquierda alta y baja, puertas practicables. A la derecha, dos ventanas con reja y postigos. Entre las ventanas, el oratorio: tríptico enorme, gótico, de talla y pintura; un Crucifijo; lámpara de plata, encendida. Enfrente, banco reclinatorio, con su almohada de damasco encarnado. Más al medio, un pequeño clavecín o espineta frailuna; taburetes. Al foro, ancha puerta que da acceso a la alcoba: cama de columnas, de gusto holandés; cerquita, una cuna. En lo alto, una lámpara. Armarios. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

ISABEL, con desaliño, arrodillada en el reclinatorio, tiene en sus brazos a SU HIJO, niño de cinco años, muy risueño, apenas envuelto en una ligera camisita. En la alcoba, INÉS mece la cuna, donde se distingue, muy rubita, LA HIJA de Isabel, durmiendo.

ISABEL (Enseñando a rezar a su hijo.) No nos dejes caer en la tentación...

HIJO (Repitiendo, con su vocecita infantil.) No nos dejes caer en la tentación...

ISABEL Mas líbranos de mal...

HIJO Mas líbranos de mal.

ISABEL Amén, Jesús.

HIJO Amén, Jesús.

ISABEL Ahora, junta las manitas, corre... Pide a Nuestro Señor (Juntándole las manos.) que

- tu padre siempre quiera mucho a tu madre...
- HIJO (Repitiendo, sonriente.) Siempre quiera mucho a la madre.
- ISABEL Que Dios ampare nuestra casa con su misericordia.
- HIJO Misericordia.
- ISABEL Y nos libre de las persecuciones de nuestros enemigos.
- HIJO De nuestros enemigos.
- ISABEL (Besándolo y apretujándolo contra su pecho.) ¡ Amor mío ! ¡ Tesoro mío ! ¡ Mi vida ! ¡ Si tú supieras lo feliz que es tu madre-cita !
- HIJA (Llamando, desde la alcoba, con una voz aun más infantil.) ¡ Madre !
- ISABEL ¿ Qué quieres, amor mío ?
- INÉS (Desde la alcoba.) Señora, es la niña, que no quiere dormirse, sin quitar los ojos de su hermanito.
- ISABEL Ya voy, lucerito. Tu hermanito va a acostarse. ¿ Vamos a la camita ?
- HIJO Quiero esperar a que padre vuelva.
- ISABEL (Sentándose en la banqueta del clavecín, con su hijo en la falda.) ¿ No tienes sueño ?
- HIJO Toca, madre.
- ISABEL Es demasiado tarde, mi vida. Despertaríamos a los pajaritos que duermen.
- HIJO ¿ Cómo es que padre tarda tanto ?
- ISABEL Está a punto de llegar. Ha ido a la corte, con los mercaderes llegados de Holanda.
- HIJO ¿ Qué ha ido a hacer ?
- ISABEL Ha ido a ganar dinero para tu madre, para ti y para tu hermanita. (El hijo manotea sobre el teclado.) No se hace así, amor mío. Las manitas se ponen así, mira. Las tuyas no llegan, son demasiado pequeñas... (Tocando.) Se hace así.
- INÉS (Viniendo del foro despacito, mientras Isabel, con el hijo en su regazo, toca en el clavecín un motete de

Bach.) Señora, señora... la niña se ha dormido.

ISABEL (Sonriendo, dejando de tocar y mirando a su hijo.)  
Se ha dormido.

INÉS La Virgen lo bendiga.

ISABEL Cójalo. (Se oyen las esquilas de una litera.) Parece la litera. (Inés corre a la ventana.) No abra la ventana. Mire por el postigo.

INÉS (Mirando fuera.) Es el amo. Conozco los cascabeles de los machos.

ISABEL (Admirada.) ¡Tan pronto!... ¡Y tan aprisa! (Dando su hijo a Inés.) Tome el niño. (Corriendo a la ventana.) Se detienen. (Abriendo la ventana.) Ya están aquí. (Corriendo hacia la puerta de la izquierda alta.) ¡Antonio!

## ESCENA II

Dichos y ANTONIO, cuya voz se oye dentro.

ANTONIO ¡Melchor! ¡Dorotea! ¡Aprisa!... ¡Las acémilas! ¡Las dos literas!... ¡Todos los machos!

ISABEL ¡Antonio! ¿Qué pasa?

ANTONIO (Entrando por la izquierda alta.) ¡Isabel mía, valor!

ISABEL ¡Estás tan pálido! ¿Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?

ANTONIO Tenemos que salir de esta casa inmediatamente. Llama a las criadas. Enfarde la las ropas, los vestidos, las joyas... No hay tiempo que perder.

ISABEL ¡Dios mío! ¿Y nuestros hijos?

ANTONIO Se vienen con nosotros. Abridados en mantas.

ISABEL ¡Ana! ¡Dorotea! ¡Raquel!... (A Antonio.) ¿Pero por qué? ¡Un viaje a estas horas de la noche!... ¡Antonio! ¿Qué vamos a hacer?

ANTONIO ¡Huir!

ISABEL ¿Huir? (Precipitándose hacia la alcoba.) ¡Hijos de mi alma!

INÉS (Después de acostar el niño en la cama, sostiene a Isabel en sus brazos.) ¡Señora, señora!

### ESCENA III

Los mismos y MELCHOR. Luego DOROTEA y RAQUEL.

ANTONIO (A Melchor, que entra trayendo objetos de valor y ropa.) Arquillas, baúles, pienso para el ganado. ¡Aprisa!

DOROTEA (Entrando con Raquel por la izquierda baja.) ¡Virgen María, ayudadnos!

ANTONIO (A Melchor, que va a salir.) Entretanto echa los cerrojos del portal, atranca las ventanas y carga los fusiles... por lo que pueda ocurrir.

ISABEL ¿Hemos hecho algún mal, Antonio, para tener que huir de esta manera?

ANTONIO (A las criadas, mientras va llenando un arca.) ¡Esas platas! ¡Aprisa! (A Isabel.) No hay tiempo para lágrimas. No me preguntes nada más... ¡Tus joyas!

ISABEL ¿Mis joyas?

ANTONIO (A Melchor, que vuelve trayendo un baúl de cuero claveteado.) ¡Llévatelo! ¡Carga los machos!... Pero dentro del patio... No sale nadie sin mí.

INÉS (Mostrando a Isabel los niños, que duermen.) ¡Cómo duermen, los angelitos!

ANTONIO (Ayudando a Melchor a llenar un arca.) ¿Los arrieros son de confianza?

MELCHOR Sí, micer Antonio.

ANTONIO Uno de ellos que vaya a emboscarse entre el alforfón, al pie de la carretera. Que vigile, y al menor ruido de a los lados de Lisboa se viene en un salto a avisarme.

ISABEL (Que saca una arquilla de plata de dentro de un armario holandés.) ¡Antonio! ¿Huimos de la justicia?

ANTONIO (Llenando un baúl.) No. (Se oirá, fuera, el descorrer de los cerrojos del portal.)

ISABEL Tú me ocultas la verdad... Estas joyas quemán mis manos... Antonio, ¿hemos robado?

ANTONIO ¡Isabel! ¡Estás loca!

ISABEL ¿Por la vida de nuestros hijos?

ANTONIO ¡Ojalá fuera por robar! (Una de las criadas descuelga la lámpara de plata del oratorio.)  
¡Las lámparas!... ¡Aprisa!... ¡Aquella ropa!

ISABEL (Dejando la arquilla con sus joyas encima del oratorio, en el altar.) Pues si somos inocentes, ¿por qué huímos?

ANTONIO ¡Porque Dios lo quiere!

ISABEL ¿Qué daño le hemos hecho a Dios?...  
¿Huir, y a dónde? ¡No tenemos familia, no tenemos amigos en Portugal!

ANTONIO Atravesaremos España, y, ya en salvo, llegaremos a Holanda. (A Melchor, que trae dos fusiles.) ¿Están cargados?... Bueno... (Colgando de su brazo un capote de estameña.) El capote... (A las criadas.) Carguen con todo eso. (A Isabel.) Vamos. Bájate la mantilla. Coge a los niños.

ISABEL (Suplicando.) ¡Antonio! ¡No tengo fuerzas para abandonar esta casa! ¡He sido tan feliz aquí, Antonio! ¡Aquí han nacido nuestros hijos! ¡Todo esto está lleno de nuestro amor! (Arrodillándosele.)  
¡Te lo ruego! ¡Por piedad!... ¡Déjame, no me lleves!

ANTONIO (Terminantemente.) Si me quedo, soy hombre muerto. Escoge.

ISABEL ¿Muerto?

ANTONIO Desde esta mañana que me persiguen.

ISABEL ¿A ti?

ANTONIO A mí.

ISABEL ¿Quién?

ANTONIO ¡La Inquisición!

ISABEL (En un grito.) ¡Virgen Santísima!

ANTONIO (Apurando el oído.) Escucha.

- ISABEL (Corriendo hacia la alcoba.) ¡ Hijos ! ¡ Hijos míos !
- ANTONIO ¡ Cállate ! (Aproximándose a las ventanas.) Parece que oigo voces.
- INÉS Es el viento entre los pinos.
- ANTONIO (A las criadas, que conducen un baúl de cuero.) ¡ Dorotea ! No salgan. He oído voces claramente.
- MELCHOR (Entrando por la izquierda alta.) ¡ Micer Antonio !
- ANTONIO Melchor, ¿ qué ocurre ?
- MELCHOR El arriero ha vuelto. Dice que viene gente.
- ANTONIO ¿ Qué gente ?
- MELCHOR No sé.
- ANTONIO Llámalo que venga. (A las criadas.) Cerrad los postigos. Bajad las luces. (Al arriero, que entra por la izquierda alta.) Leonardo, ¿ qué hay ?

#### ESCENA IV

Dichos y ARRIERO.

- ARRIERO (Dando vueltas al sombrero en las manos.) Micer Antonio... Es un fraile con una linterna y unos hombres negros. Se han apeado de los machos en lo alto de la carretera. Parece que vienen hacia aquí.
- ANTONIO (Desesperado.) ¡ Malditos ! ¡ Se han dado prisa !
- ISABEL ¡ Dios mío !
- INÉS ¡ Ayudadnos, Señor !
- DOROTEA ¡ Misericordia, Señor !
- ANTONIO (A las criadas.) ¡ Silencio ! ¡ Fuera de aquí ! (Al arriero.) ¿ Cuántos son ?
- ARRIERO Son más de seis, micer Antonio.
- ANTONIO (Apoderándose de un fusil, al arriero.) ¿ Tienes buena vista y mano firme ? (Entregándole el arma.) Toma. (A Melchor, que echa mano de un arcabuz.) Melchor, engatilla tu arcabuz.

- MELCHOR (Fisgoneando por entre los postigos.) Vienen hacia aquí. Es un fraile de Santo Domingo. Parecen así como cuadrilleros de la Santa Inquisición... (Se oye, fuera, un fuerte aldabonazo.) Son ellos.
- DOROTEA (A Raquel, desde la puerta de la izquierda baja.)  
¡Virgen santa!
- ISABEL Por nuestros hijitos... Ten prudencia. ¿Cómo vas a recibirlos, Antonio?
- ANTONIO (Cogiendo un fusil.) Con todos los honores.  
¡A tiros!
- ISABEL (Corriendo a interponerse entre su marido y la ventana, en un grito.) ¡No! Te pierdes. ¡No!
- ANTONIO (Rechazándola violentamente.) ¡Aparta de ahí, mujer!
- ISABEL ¡Matas a nuestros hijos, Antonio! Considera... ¡Es el Santo Tribunal!
- ARRIERO (Dejando el arma encima del clavecín.) Yo, sobre la Santa Inquisición no tiro, micer Antonio.
- ANTONIO ¡Cobardes! (Corriendo a la ventana.) ¡Pues tiraré yo!
- ISABEL (Arrebatando a su hijo de brazos de Inés y corriendo a interponerse.) ¡Mira tu hijo! ¡Ten piedad de él, al menos!
- HIJO (Lloriqueando.) ¡Padre!
- INÉS ¡Amo!
- MELCHOR (Cogiendo el brazo de Antonio.) ¡Micer Antonio!
- ANTONIO (Dejándose caer sobre el banco-reclinatorio, delante del altar.) Me matas, hijo mío. Todo está acabado. (A Melchor, después de oírse nuevo aldabonazo.) ¡Haz entrar a los cuervos!
- MELCHOR VOZ (Abriendo la ventana y asomándose.) ¿Quién hay? (Fuera.) Abrid a la Santa Inquisición.
- ANTONIO (Resistiendo a las lágrimas, abrazando a Isabel, mientras Melchor y el arriero salen para abrir.)  
¡Isabel! ¡Hijo mío! ¡Adiós!
- ISABEL ¡No! ¡No puede ser, Antonio! Se equivocan. Verás como se equivocan. Somos inocentes. Nunca hemos hecho mal a nadie. No ofendemos a Dios. Ya verás como

no te buscan a ti, como no es tu nombre el que piden.

## ESCENA V

Entran por la izquierda alta los ministros de la Inquisición. Delante, FRAY MARCOS, dominicano, enjuto de carnes, hercúleo, enorme, el rostro oculto bajo un negro capuz; en seguida, EL NOTARIO, de toga y anteojos verdes, redondos; dos familiares del Santo Oficio, con enormes sombreros holandeses, capas negras, golas blancas caídas; seis cuadrilleros con chuzos y alabardas; y, finalmente, un lego de Santo Domingo, simplorio, con una linterna en la mano. Un momento de silencio.

- MARCOS (Con voz dura y nítida, encarándose con Antonio.)  
Micer Antonio Gaspar.
- ISABEL (En un grito ahogado.) ¡Ah! (Raquel y Dorotea, desaparecen; Melchor y el arriero no vuelven.)
- ANTONIO (Con nobleza, midiendo al fraile de arriba a abajo.)  
Soy yo.
- NOTARIO (Leyendo un papel.) Mercader que fué en Holanda y lo es ahora en este reino y corte. De treinta años de edad. Casado.
- ANTONIO ¿Qué quiere de mí la Santa Inquisición?
- MARCOS (Cogiendo un papel de manos del notario y presentándolo al mercader.) Firmad.
- ANTONIO (Leyendo.) «Preso por orden del eminentísimo cardenal inquisidor...»
- ISABEL (Cayendo de rodillas ante el altar.) ¡Piedad, Dios mío!
- ANTONIO Pero... ¿preso por qué?
- MARCOS Ya lo sabréis en la cárcel, cuando fray Promotor fiscal lea vuestra acusación.
- ANTONIO ¿Me será permitida la defensa?
- MARCOS En los términos que la ley señala.
- ANTONIO (Firmando con el cálamo del notario.) Estoy a las órdenes del santo tribunal.
- ISABEL (Precipitándose.) ¡No! ¡No se te llevarán sin que antes me maten.)
- ANTONIO ¡Déjame, mujer! (Señalando el oratorio.) Si aquel Dios no es un Dios inicuo, volveré.

Dejo en tus manos todo lo que me queda en el mundo: mi honor y mis hijos. Guárdalos bien. (En un sollozo, sin mirar a sus hijos.) ¡Hijos de mi alma! (Con energía a fray Marcos.) ¡Fraile, vámonos!

ISABEL (Queriendo seguir a Antonio, que sale por la izquierda alta con tres cuadrilleros.) ¡Antonio! (Fray Marcos se interpone, deteniéndola con un gesto. Isabel cae sobre el banco-reclinatorio en una profunda expresión de dolor.) ¿Qué será de mí?

FAMILIAR 1 (En voz baja a fray Marcos.) ¿Nos llevamos a los criados y a los arrieros?

MARCOS (Bajito.) Atados codo con codo.

FAMILIAR 2 (Al fraile, a media voz, señalando a Isabel.) ¿Y la mujer?

MARCOS Esa corre de mi cuenta. (Los familiares salen por la izquierda alta seguidos del lego con la linterna. Inés y las criadas huyen asustadas.)

## ESCENA VI

FRAY MARCOS, EL NOTARIO, LOS NIÑOS.

MARCOS (A Isabel, pasado un momento.) ¿Cómo se llama?

ISABEL (Defendiendo a su hijo y a su hija, que Inés, espantadísima, dejó sobre la almohada de damasco encarnado.) ¡Hijos de mi corazón!

MARCOS (Insistiendo y aproximándosele.) ¿Cómo se llama?

ISABEL ¿Se han llevado a mi marido? ¿Qué más quieren de mí?

MARCOS (Cada vez más cerca.) ¿Cómo se llama?

ISABEL (Estremeciéndose.) Isabel.

NOTARIO (Que se instaló, para escribir, sobre el clavecín.) ¿Y qué más?

ISABEL Isabel Conti.

MARCOS ¿Italiana?

ISABEL Criada en Portugal. ¡Déjenme, por compasión!

NOTARIO (Cuyo cálamo rasgaa sobre el papel amarillento.) ¿Amancebada con micer Antonio Gaspar?

- ISABEL (En una súbita protesta.) ¡A la faz de Dios!  
Soy su mujer.
- MARCOS ¿Cuántos hijos tiene?
- ISABEL Dos. (Inés, en una profunda expresión de terror, atraviesa la escena y sale por la izquierda alta.)
- NOTARIO (Escribiendo, impasible.) ¿De su marido ó de otro hombre?
- ISABEL ¡Cobardes! ¿Será también en nombre de Dios que insultan a una mujer?
- MARCOS (Viendo la clavina abandonada sobre la tapa del clavecín.) ¿Ha sido su marido quien ha cargado este fusil?
- ISABEL ¡Fuera de aquí! ¡No tienen nada que hacer en esta casa! (Llamando.) ¡Inés! ¡Dorothea!
- MARCOS (Insistiendo.) ¿Fué su marido?
- ISABEL ¡Qué sé yo!
- MARCOS (Concluyendo.) Fué su marido.
- ISABEL Por misericordia, déjenme.
- MARCOS Para fusilarnos, a mansalva desde las ventana.
- ISABEL ¡Qué sé yo, qué sé yo! (Llamando nuevamente, aterrorizada.) ¡Inés! ¡Mis criadas!
- MARCOS Es inútil llamarlas. Huyeron.
- ISABEL ¡No! ¡No puede ser! (Dolorosamente.) ¡Todos me desamparan!

## ESCENA ÚLTIMA

Dichos y los cuadrilleros, que traen un arca.

- MARCOS (Al notario.) Puede empezar el inventario de los bienes.
- NOTARIO (A fray Marcos.) Abajo en el patio hay seis baúles de cuero labrado, cargados en las caballerías.
- MARCOS (A los cuadrilleros.) Haced saltar las cerraduras. Registrarlo todo.
- ISABEL (Viendo a los cuadrilleros revolviendo un arca.) Pero...
- MARCOS (A Isabel.) ¿Dónde están las platas y las

joyas que su marido trajo de Hamburgo y de Holanda?

ISABEL ¿Pero qué es esto?

MARCOS ¿Están en aquel armario?

ISABEL ¿Me roban al marido y vienen a saquearme la casa?

NOTARIO Están en esta arca. (A los cuadrilleros.) A un lado, todos los objetos de plata.

ISABEL ¡No! ¡Estos bienes son de mi marido, son de mis hijos! ¡No consiento que los toquen!

MARCOS Los bienes de su marido pertenecen desde hoy a la Inquisición.

ISABEL ¿Qué? ¿Mis bienes?

MARCOS Están secuestrados.

ISABEL (Instintivamente, adelantando la mano hacia la arquilla que está sobre el altar.) ¡Mis joyas!

MARCOS (Deteniéndola.) ¡Todo!

ISABEL (Con una mirada alucinada.) ¿Hasta mi casa?...

MARCOS Selladas todas las puertas con el sello de plomo del Santo Oficio.

ISABEL ¿Y yo?

MARCOS El santo tribunal, usando de misericordia, le concede la libertad. Puede marcharse en paz.

ISABEL ¿Para qué quiero yo la libertad si he de morir de hambre?

NOTARIO (Inventariando.) Lámparas de plata, una.

ISABEL ¿Tendré que ir a pedir limosna con mis hijos? ¿Me echan por ahí, por el monte, como una loba con sus lobeznos? ¡De hambre! ¡De frío! (Con horror.) ¡Ah, no! (Suplicando.) ¡Tengan compasión de estas criaturas! ¡Tengan piedad de mí! A lo menos, mis joyas... Déjenme llevar algo... ¡Es el pan de mis hijos! (Esbozando un movimiento para apoderarse de la arquilla que está sobre el altar.) ¡Nada más mis joyas!

NOTARIO Jarros de plata, dos.

MARCOS (Acercando su rostro al de Isabel, a media voz, la mano en garra sobre la arquilla.) Una sonrisa... y son tuyas.

ISABEL

(Con repugnancia y horror.) ¡Ah, miserable!  
(Arrastrando a los niños.) ¡Hijos! Esta casa ya  
no es nuestra. Nos lo han robado todo.  
Ya no nos queda nada que hacer aquí.  
(A fray Marcos, que la contempla impasible.) Pero,  
¿en nombre de qué tribunal vienes tú?  
¿Cuál es tu Dios? ¿Dónde está ese Dios  
que manda robar, fraile, dónde está?  
¿Qué Dios de ignominia es ése que vive  
de sangre y de pillaje? (Señalando al Cristo  
del oratorio.) ¡Si es ése, yo le maldigo, yo  
reniego de él con toda el alma! ¡Si es  
otro, malditos sean aquéllos que lo in-  
ventaron! (Retrocediendo, hablando al fraile.)  
¡Maldito sea el hábito que vistes! (Saliendo,  
con sus hijos, por la izquierda alta, en una im-  
precación, el rostro convulso, las manos crispadas  
extendidas hacia fray Marcos.) ¡Maldito! ¡Mal-  
dito!

NOTARIO

(A fray Marcos, avanzando un paso hacia Isabel.)  
Fray Marcos...

MARCOS

(Tranquilamente, encogiéndose de hombros.) Conti-  
núe el inventario.

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO



## ACTO SEGUNDO

---

Patio de una ventana portuguesa del siglo XVII. Al fondo, la carretera: horizonte de un paisaje fluvial. A la derecha, antiguo mesón; balcón corrido con celosías practicables; panel de azulejos; dos portales con tejadillo y escalones; bancos de piedra. A la izquierda, cuadras y establos; una sola puerta; pilón; argollas de hierro empotradas en la pared; fardos de paja. En la carretera, medio oculto en las caballerizas, un coche diligencia, estilo español, lleno de polvo, del que únicamente se verán los estribos, el juego posterior y las portezuelas, armoriadas con una cruz florida de plata en campo encarnado. Banco en mitad de la escena. Día claro.

### ESCENA PRIMERA

DON JUAN, vestido de negro, como el Felipe IV de Velázquez, se apea del coche, cuya portezuela abra un lacayo MULATO. En el mesón se oye ruido de guitarras y voces de mujer. Sentada en el banco de piedra de la izquierda baja, una vieja judía, tipo de BRUJA, abrigada en los restos de un mantón de burel, pasa el rosario. Luego, EL MESONERO.

JUAN (Dirigiéndose al cochero y al mayoral, que no se ven.)  
¡A ver esos caballos! ¡Y esos arreos!  
(Llamando con unas palmadas.) ¡Ha de la casa!

MESONERO (Apareciendo en la derecha alta y tirando el sombrero.) ¡Señor hidalgo!

JUAN Posada. Pienso para el ganado. ¡Aprisa!

MESONERO (Corriendo hacia el portal de la izquierda y gritando

a alguien que está fuera.) ¡ Blas, Blas ! ; Desengancha los caballos de ese coche !  
JUAN ¿ Cuántas leguas faltan hasta Lisboa ?  
MESONERO Faltan diez, señor hidalgo. (Al de dentro las caballerizas.) Llévate las mantas y los arreos. (Echando a la bruja, que desaparece por el foro, y saliendo él por la izquierda.) ¡ Sal de ahí, bruja !

## ESCENA II

DON JUAN y EL MULATO.

JUAN (Al mulato, que le sigue con la espada y la capa.) Trae la espada. (La mete en las abrazaderas de cuero del talabarte.) Mira quién canta ahí dentro.  
RUY (Desde dentro del mesón.) ¡ Eh, posadero !  
MESONERO (Desde la caballeriza.) ¡ Ya voy !  
MULATO Son rameras, don Juan.  
JUAN (En la puerta de la izquierda, hablando a los de afuera.) Cuidado con esos esparavanes. El alazán lleva un casco delantero sin herradura. Cúbrelos con las mantas.

## ESCENA III

Los mismos y RUY, que aparece por la puerta de la derecha baja.

RUY ¿ Qué se ha hecho de los españoles ?  
¿ Dónde están los titiriteros ? ¿ Se ha marchado esa gente ?  
MESONERO (Aun desde afuera.) ¡ Ya voy, señor hidalgo !  
RUY (Echando una moneda, que va a caer a los pies de don Juan.) ¡ Ahí va un maravedí de plata y tráemelos al momento !  
JUAN (Volviéndose y llevando la mano a la espada.) ¡ Qué es eso ! ; Más cortesía !  
RUY (Reconociéndole y aproximándosele, con los brazos abiertos.) ¡ Juan !

- JUAN ¡ Ruy ! (Se abrazan. El mesonero atraviesa la escena y sale por el foro.)
- RUY ¿ Tú por aquí ?
- JUAN De paso.
- RUY ¿ De dónde vienes ?
- JUAN De España... de Italia... De correr mundo.
- RUY ¿ Vas a la corte ?
- JUAN Se ha muerto mi padre.
- RUY (Con alegría.) ¡ Eres rico !
- JUAN ¿ Y tú ?
- RUY Voy a Coimbra.
- JUAN ¿ A estudiar leyes ?
- RUY A leer cánones.
- JUAN (Sonriendo.) ¿ Te diviertes ?
- RUY (Señalando a la derecha.) Ni un sultán.
- JUAN Mujeres, ¿ eh ?
- RUY Tres. Hay para los dos.
- JUAN Gracias.
- RUY (Queriendo llevárselo.) Entra conmigo.
- JUAN Vés tú ; luego hablaremos.
- RUY Anda a ver esas mozas.
- JUAN (Mirando a la caballeriza.) Me quedo a ver los caballos.
- RUY Vale la pena. Hay una flamenca...
- JUAN No me interesa. Es caza muerta.
- RUY ¿ Prefieres caza viva ?
- JUAN La que cuesta de matar.
- RUY ¡ Ah, don Juan Tenorio ! ¿ Cómo va la lista ?
- JUAN ¡ En lo que va de jornada, veintidós !
- RUY ¿ Palabra ?
- JUAN (Indicando la cruz de la espada de Ruy.) Por esa cruz. Ocho casadas y dos monjas.
- RUY ¿ Que has seducido ?
- JUAN Y que he abandonado.
- RUY Una flor que se coge...
- JUAN Una flor que se troncha.
- RUY ¿ Pero cómo has podido abrir tantas alcobas ?
- JUAN Con una sonrisa.
- RUY ¿ Y cuando no bastaba la sonrisa ?

- JUAN Con la bolsa.  
RUY ¿Y si no bastaba la bolsa?  
JUAN (Golpeando en los copos de hierro de su espada.)  
¡Con la espada! Pero la bolsa bastaba siempre. No hay mujer que no sucumba al dinero.  
RUY No todas.  
JUAN Las que no caen por tres florines de oro, caen por treinta.  
RUY ¿Y las que no caen por treinta?  
JUAN Son aquellas que ya cayeron por tres.  
RUY ¿No crees tú en la virtud de la mujer?  
JUAN Creo en las mujeres de virtud.  
RUY ¿Ninguna te ha resistido nunca?  
JUAN No más una.  
RUY (Con ironía.) ¿La reina de Francia?  
JUAN (Sonriendo.) Esa... no me resistiría.  
RUY ¿Diana cazadora?  
JUAN No. Una muchacha italiana.  
RUY ¿En Roma?  
JUAN En Portugal.  
RUY ¿Hace tiempo?  
JUAN Hace seis años.  
RUY ¿Que tú amabas?  
JUAN Tanto como hoy la odio.  
RUY ¿Se metió monja?  
JUAN Se casó.  
RUY ¿Se casó?  
JUAN Sí. Partió para Holanda. Fué por culpa de ella que yo salí de Portugal.  
RUY ¿Para seguirla?  
JUAN Para olvidarla.  
RUY ¿Sufres?  
JUAN Sufre mi orgullo.  
RUY ¡Ya ves que para ésa no bastó la bolsa!  
JUAN ¡Ya bastará algún día! Es cuestión de tiempo. Las mujeres son como las joyas: son más hermosas cuando cambian de dueño. Ya llegará mi vez.  
RUY ¿Qué? ¿Si volvieras a verla...?  
JUAN Me vengaría.

RUY ¿No te merece respeto el honor de una mujer?

JUAN El mismo respeto que me merece una flor : la cojo y paso.

RUY (Con sentimiento.) ¡Bien se conoce que no tienes hermanas, Juan !

JUAN Si las tuviera, las mataría. Para que nadie les hiciera lo que yo hago a las demás. (Señalando con la mano.) ¡Vuelve a tu caza... y buen provecho !

RUY Anda conmigo, hombre.

JUAN ¿Y los caballos?

ROSAL (Cuya voz se oye fuera, cantando, acompañada a la pandereta :)

Madre, unos ojuelos vi,  
verdes, alegres y bellos.  
¡Ay que me muero por ellos  
y ellos se burlan de mí !

RUY (Con la mano en la espalda de don Juan, señalando el interior del mesón.) Aquella es sevillana. La que está cantando.

#### ESCENA IV

Dichos y EL MESONERO.

MESONERO (Que aparece de nuevo por el foro, hablando con una persona que se va.) No doy posada sin dinero. Vaya con Dios, buena mujer. (Gritándole desde el foro a Ruy.) Señor hidalgo, aquí tiene vuestra merced a los titiriteros.

RUY (Volviéndose.) ¿Traen los fantoches?

MESONERO ¡Dicen que por un cruzado de plata no montan el teatro !

JUAN (Echando una moneda de plata.) ¡Ahí van dos cruzados ! (Al mulato.) ¡Trae la capa ! (Al mesonero, que se acerca.) ¿Qué hay para comer?

MESONERO Pichones dorados, pavo en salsa real,

fricasé a la romana, gallinas al limón, picatostes, cogollitos de achicoria rellenos, caldo morisco...

RUY  
JUAN

Y, para postres, la sevillana...

(Poniéndose la capa y saliendo con Ruy por la derecha.) ¡Y que venga un fraile... por la Extrema Unción!

## ESCENA V

Quedan en escena EL MESONERO y EL MULATO. Se oyen risas, tintineo de platos de cobre, voces de mujer, panderetas, guitarras, castañuelas. LA BRUJA ha vuelto a sentarse en el banco de la izquierda, con una escudilla de sopa en las manos deformadas. Aparece luego ISABEL.

MESONERO (Desde la puerta de la derecha baja, hablando hacia adentro del mesón.) ¡Rosal! ¡Rosalito! ¡Sirve bien a los señores hidalgos! (Volviéndose y viendo a Isabel, que entra por el foro, medrosa, muy pálida, los ojos en desvarío, llena de polvo y lodo, encapuzada en el capuchón de un manto negro y raído.) És inútil que vuelva por acá, mujer. No hay posada, ya se lo he dicho. Vaya con Dios.

ISABEL A lo menos algo para comer. Un pedazo de pan.

MESONERO ¿Y dinero?

ISABEL No tengo.

MESONERO (Brutalmente, encaminándose a la izquierda.) ¡Pues andando!

ISABEL (Suplicante.) ¡Una caridad!

MESONERO Aquí no es portería de convento.

ISABEL Una limosna.

MESONERO El convento de San Francisco está un poco más lejos. Allí dan sopa de balde. Hay dos leguas de carretera.

ISABEL No tengo fuerzas para andar dos leguas.

MESONERO Aquí, quien no paga, no come.

ISABEL No pido para mí.

MESONERO ¿Pues para quién?

- ISABEL Para mis hijos.
- MESONERO ¿Dónde están?
- ISABEL Duermen.
- MESONERO ¿Dónde?
- ISABEL En el pajar, allí abajo. Al despertarse me pedirán pan. Y yo no tengo valor... (Implorando con los ojos llenos de lágrimas.) ¡Por el amor de Dios!
- MESONERO Vaya a buscar dinero.
- ISABEL Buscar dinero... ¿Cómo?
- MESONERO Trabajando.
- ISABEL No puedo.
- MESONERO ¿Quieren las manos para ensartar perlas? Vaya por leña al bosque.
- ISABEL ¿Con mis dos hijos en brazos?
- MESONERO Pues haga lo que hacen las demás. Por ahí, por la carretera, pasan muchos hombres. Váyase con ellos.
- ISABEL (Vacilando con horror.) ¡Dios mío!
- MESONERO Los viajeros pagan bien. (Señalando al mesón, donde las risas y el bullicio redoblan.) Pregúntelo a aquellas que están allí dentro. ¡Se ganan buenos doblones de oro, echadas sobre los cojines de las literas!
- ISABEL (En una expresión de dolor profundo, dejándose caer en el banco de enmedio de la escena.) ¡Dadme resignación, Virgen santa!
- MULATO (Al posadero.) Dadle algo de comer. La pobre está hambrienta.
- MESONERO (Al mulato, que entró en el mesón.) Si no me las sacudiera de encima no me dejarían vivir. ¡Son unas cabras! (A Isabel.) Bueno... vamos. Entre para ahí... para el establo.

## ESCENA VI

Dichos menos el mulato.

SABEL No quiero nada para mí. Ya no me siento del hambre.

MESONERO ¿En qué quedamos?

- ISABEL (Levantándose del banco.) Es para llevarles algo a mis hijos.
- MESONERO ¿Y su padre? ¿Dónde está? ¿No tienen padre?
- ISABEL Es como si no lo tuvieran.
- MESONERO ¿Son bastardos?
- ISABEL No.
- MESONERO ¿Anda huído?
- ISABEL (Dolorosamente.) Está preso.
- MESONERO ¿Preso? ¡Ah!
- ISABEL ¡Tengan lástima de mí!
- MESONERO ¿Alguna muerte?
- ISABEL Ojalá fuera eso.
- MESONERO ¿Ladrón? ¿A quién robó?
- ISABEL A mí sí que me robaron.
- MESONERO ¿Quién?
- ISABEL Yo era rica, era feliz. Invadieron mi casa, se llevaron mi marido, me lo robaron todo.
- MESONERO ¿La justicia?
- ISABEL No. La Inquisición.
- MESONERO (Retrocediendo en un movimiento brusco.) ¡La Inquisición?
- ISABEL Sólo me dejaron mis hijos. Para que murieran de hambre.
- MESONERO (Con terror supersticioso, quitándose el sombrero y mirando a Isabel con fijeza.) ¿Tú has sido perseguida por el santo tribunal?
- ISABEL Sí.
- MESONERO (Brutalmente.) ¡Largo de ahí! ¡A la calle!
- ISABEL ¡Tenga compasión!
- MESONERO ¡A la calle, perra tiñosa!
- ISABEL ¡Piedad!
- MESONERO ¡No te quiero debajo de mi tejado, peste!
- ISABEL (De rodillas.) ¡Salvad a mis hijos!
- MESONERO Echalos a un pozo. No quiero que el santo tribunal sospeche de mí por haberte albergado en mi posada. ¡Hala, fuera!
- ISABEL ¡Misericordia!
- MESONERO (Haciendo la señal de la cruz.) ¡Aparta, aparta, excomulgada!
- JUAN (Desde dentro.) ¡Posadero! ¡Posadero!

MESONERO (A Isabel, en un gesto de amenaza.) ¿Aun pides pan? ¡La hoguera! ¡La hoguera!

## ESCENA VII

Dichos y EL MULATO, que aparece otra vez a la puerta de la derecha alta. La voz de don Juan desde fuera.

MULATO ¡Posadero!

MESONERO ¡Ya voy!

JUAN (Desde fuera.) Engancha los caballos al coche. Ya vuelvo.

MESONERO En seguida, señor hidalgo. (A Isabel.) ¡A la calle! ¡Si vuelvo a verte por aquí te mando al alcaide para que te azoten! ¡Leprosa! (Saliendo por la izquierda baja, gritando.) ¡Blas! ¡Blas!... Esos caballos!

## ESCENA VIII

ISABEL y LA BRUJA.

ISABEL (Sobre el banco, sollozando.) ¿Qué mal te he hecho, Dios mío? ¿Por qué me desamparas?

BRUJA (Vestida de harapos, encapuzada con los restos de una caperuza morada, arrastrándose hasta llegar cerca de Isabel, tambaleando, y ofreciéndole la escudilla de sopa.) Tome. Es mi comida. Llévesela a sus hijos.

ISABEL (Irguiéndose, en un grito sordo, al ver a la bruja.) ¡Dios de piedad!

BRUJA No tenga miedo de mí. No huya. Acepte mi limosna. ¡Me da tanto consulo poder hacer limosna a alguien!

ISABEL (Retrocediendo, con repugnancia y horror.) ¡No! ¡No!

BRUJA Yo también fui rica y feliz. Comía en vajilla de oro, tenía ayas que me vestían de seda... Pero un día vinieron unos frai-

les de Santo Domingo... Marcaron con una cruz de sangre la puerta de mi casa, se me llevaron a mi marido, sellaron con plomo mi morada...

ISABEL  
BRUJA

(Mirándola, afligida.) ¡ Ah !  
Y me echaron, de noche, por los campos, con dos hijos en brazos...

ISABEL  
BRUJA

(Cubriéndose el rostro con las manos.) ¡ Señor !  
Era en invierno. Nevaba. Los lobos aullaban por la carretera... Yo estrechaba a mis hijos contra mi pecho... ¡ Ni una gota de leche !... Se me murieron de frío y de hambre.

ISABEL

(Yendo a precipitarse hacia el foro con desvarío.)  
¡ Hijos de mi alma !

BRUJA

(Deteniéndola.) Los tuyos aun viven...  
Acepta mi limosna. (Deja la escudilla sobre el banco.) Si mendigas y no te escuchan, roba. (Acercándosele y en secreto, señalándole el foro derecha.) La hornada de pan acaba de salir del horno.

ISABEL  
BRUJA

(Cuya mirada se ilumina, retrocediendo.) ¡ Pan !  
No los dejes morir como a los míos.  
¡ Roba ! ¡ Pero nunca digas a nadie que la Inquisición te persigue ! Nunca. ¡ No lo digas nunca !

ISABEL  
BRUJA

(Siguiendo una idea fija.) ¡ Pan !  
(Cerca de Isabel, casi en secreto.) Aquellos que el santo tribunal condena, están malditos para siempre. Nadie los quiere a su puerta. Les niegan la lumbre y el agua. Les persiguen como a leprosos. Hasta su sombra es ponzoñosa. No, no lo digas jamás. ¡ Roba, pero en silencio ! A mí también me descoyuntaron los huesos en el potro... Vi a mi marido con el sambenito y la zamarra, aullando en la hoguera... ¡ Aun ciega mis ojos el fulgor de las llamas ! Y me callo. (Retrocediendo, con el rosario enrollado entre los dedos convulsos.) Finjo que rezo el rosario con ganas de morderlo, mientras los maldigo bajito,

bajito... ¡ Cállate siempre ! (Desapareciendo, en el foro, detrás del coche, en un ademán de silencio.) ¡ Jamás hables de la Inquisición ! ¡ Jamás ! ¡ Jamás ! (Oyense, en el fondo voces confusas, rumor del pueblo, ruido de tambores, música de flauta y violín.)

ISABEL (Esbozando un gesto para coger la escudilla que quedó en el banco, retrocediendo en una expresión de asco y saliendo por el foro con un gesto de aquel que súbitamente se decide.) ¡ Pan !

### ESCENA IX

EL MESONERO. Pueblo, mendigos, chiquillos y voces de mujeres.

MESONERO (Apareciendo a la puerta de la caballeriza.) ¡ Señores hidalgos ! ¡ Ahí vienen los titiriteros !

VOCES DE MUJER (Dentro del mesón.) ¡ Los titiriteros !  
¡ Los titiriteros !

VOCES DEL PUEBLO (Fuera.) ¡ A la posada !... ¡ Están en la posada !... ¡ Los títeres !... ¡ Vengan a verlos ! (Chiquillos, mendigos y pueblo pasan por el fondo, por la carretera, de la izquierda a la derecha.)

### ESCENA X

EL MESONERO y RUY. Después, LA FLAMENCA.

RUY (Saliendo del mesón por la puerta de la derecha baja, con una pandereta en la mano y dirigiéndose a los de afuera.) ¡ Traigan jerez !... ¡ Bizcochos de Génova !... ¡ Aprisa ! (Al mesonero.) ¡ Y tú, recíbelos con todos los honores ! (Llamando y tirando una piedrecita a las celosías del balcón.) ¡ Juan !

FLAMENCA (Desde el interior de la posada, llamando.) ¡ Señorito !... ¡ Señorito ! (Apareciendo a la puerta de la derecha alta. Sayas encarnadas, cuerpo de gi-

- tana, diadema de hilos de oro en los cabellos negros.)  
¡Mi pandereta!  
RUY (Ofreciéndosela desde lejos.) ¡Tómala!  
FLAMENCA (Atravesando la escena y lanzándose, en un beso, a los brazos de Ruy.) ¡Estoy borracha!  
MESONERO (Desde el fondo, levantando los brazos y hablando a los titiriteros que aun no aparecen en escena.) ¡Eh, don Brisco!... ¡Aquí, aquí!... ¡Dos cruzados de plata!  
VOCES (Del pueblo, entre bastidores.) ¡Viva don Brisco!... ¡Viva! (La música de tambor, flauta y violín se aproxima.)

## ESCENA XI

Dichos. DON JUAN y ROSAL.

- JUAN (Asomándose en la baranda del balcón de la derecha.)  
¿Qué pasa?  
RUY Son los titiriteros españoles. Baja.  
JUAN No puedo. (Señalando a Rosal, sevillana rubia, con pecas postizas en la cara, que aparece a su lado en el balcón, y cuyos brazos desnudos lo abrazan.)  
¡Estoy en Sevilla! (Irguiendo una copa de estaño.) ¡Más vino!  
ROSAL (Tirando la copa fuera y dándole un beso.) ¡Echa la copa y toma mi boca!  
RUY Conque, gallina al limón, ¿eh?  
JUAN ¡Faisán dorado!  
FLAMENCA (Cantando y bailando al son de la pandereta, alrededor de Ruy y acabando la canción con un beso.)

Echame una mardición,  
una mardición gitana:  
que los ángeles me lleven  
en procesión a tu cama...

## ESCENA XII

Dichos. Surgen, al foro, los titiriteros, rodeados del pueblo. Son cinco personajes: al frente camina el jefe del bando, DON BRISCO, español truculento, de una grandiosidad cómica; ancho chambergo, jupa de terciopelo color de musgo, perilla de chibo, espada de hierro, exuberancia de gestos, que entra con cuatro enormes fantoches debajo del brazo; le sigue una mujer, tipo de gitana, cubierta de baratijas doradas, tocando el violín; después un rapaz, redoblando el tambor; un vejete decrepito, tocando la flauta, y, finalmente, un gitano corpulento, enorme, pañuelo de colorines atado a la cabeza, enormes abarcas, y un «guignol» a la espalda y un grupo de títeres debajo del brazo libre.

VOCES (Del pueblo, al fondo.) ¡Viva don Brisco!...  
¡Vivan los titiriteros!

MESONERO (Guiando a los titiriteros.) ¡Por aquí, por aquí!... ¡Al patio! (Al pueblo, que quiere invadir el recinto.) ¡Está reservado para los hidalgos!... ¡Se prohíbe la entrada!

VOCES (De protesta.) ¡Fuera!... ¡Fuera!

JUAN (Desde el balcón, al mesonero.) ¡Déjelos entrar! (A Rosal.) Nosotros lo veremos desde el palco.

RUY (Gritando, desde el foro.) ¡Que entre el pueblo!

VOCES (Del pueblo que entra, quitándose los sombreros.)  
¡Vivan los hidalgos!... ¡Vivan! ¡Viva don Brisco!

RUY (Disponiendo el espectáculo.) El teatro, allí... La música, para este lado... ¡Es la venta de don Quijote! (Haciendo sentar a la Flamenca en un banco.) ¡Maritornes: siéntate aquí. Que surja maese Pedro con su compañía de muñecos. ¿Dónde está el rey de los titiriteros?

BRISCO (Avanzando a pasos majestuosos, actitud hierática, con sus chuchumecos, monuelos y monigotes debajo del brazo.) ¡Yo soy!

RUY ¿Eres tú?

- BRISCO Yo, don Juan Brisco, maestro de títeres españoles, gran bailaror de chuchumecos en Madrid, hidalgo como las mulas de la corte y titiritero de su majestad.
- RUY ¿Me estás hablando y no te quitas el chambergo?
- BRISCO (Metiéndoselo aun más, hasta las orejas.) ¡ Ni me lo quitaré ! ¡ Mi padre era grande de España !
- RUY ¿Hidalgo, tu padre?
- BRISCO ¡ Ni yo me dejara engendrar en el vientre de mi madre, si no fuera de un hidalgo.
- JUAN (Desde el balcón.) Oye, tú : ¿ qué piezas representan tus muñecos ?
- BRISCO Todo el teatro español, y el resto del teatro mundial por añadidura. Pero en particular las comedias de mi primo Lope de Vega, de mi compadre Miguel de Cervantes y de mi pariente Calderón de la Barca. (Delante del "guignol", que el gitano coloca en la izquierda baja, clavando en el suelo un poste con un letrero donde se lee el título de una comedia.) ¡ Va a empezar la función ! (Señalando el letrero.) ¡ Señores ! *El desafío de Juan Rana*, entremés famoso de don Pedro Calderón, ya representado por mis monigotes delante de su santidad el papa. (A los músicos.) ¡ Música ! ¡ Dúo de tambor y violín !
- FLAMENCA (Protestando, en medio de la música que empieza.) ¡ No ! ¡ No ! No !
- VOCES (Entre el pueblo.) ¡ Otra ! ¡ Otra !
- ROSAL (Desde el balcón, gritando a don Brisco.) *La casa holgona. Quiero La casa holgona.*
- FLAMENCA *El hablador de Sevilla. O La vida es sueño.* (Pataleando.) ¡ Eso no ! ¡ No ! ¡ No !
- VOCES (Del pueblo, al foro.) ¡ Fuera ! ¡ Fuera !
- RUY (Levantándose.) ¡ Silencio ! ¡ Venga el entremés que ha hecho reir al papa ! (Empieza la representación. Los primeros fantoches aparecen en el teatrillo. La música toca.)

## ESCENA ÚLTIMA

Los mismos. Se oyen voces recias. Baja a escepa DON JUAN. Luego, ISABEL, conducida por dos mozos de establo.

VOZ (Recia, desde fuera, lejos.) ¡Aquí del rey!  
OTRA (También fuera, más cerca.) ¡Al alcaide! ¡Al alcaide!

OTRA ¡Aquí del rey!

BRISCO (Lleno de miedo, con un fantoche en cada mano.)  
¡Mala sangre! ¿Qué es esto?

FLAMENCA (Levantándose, temblorosa.) ¡Válgame el cielo!  
RUY No te asustes. (Tirando de la espada.) Apártate.

MESONERO (Al foro, entre el pueblo.) ¡Hay que llevarla al alcaide! ¡Traigan una cuerda para atarle las manos! ¡Ladrona!

JUAN (Apareciendo, de chambergo y capa, en la derecha baja.) ¿Qué barullo es ése? ¿Qué pasa?

MESONERO (Señalando a Isabel, que viene presà, brutalmente agarrada por dos mozos de establo.) ¡Esta ladrona, que me ha robado un pan de la despensa! (A los mozos.) Tráiganla aquí. ¡Hay que llevarla al alcaide! ¡Voy yo mismo a llevarla!

ISABEL (Luchando y debatiéndose.) ¡Déjenme ir a buscar a mis hijos! ¡Por el amor de Dios!

JUAN (Acercándose, viendo a Isabel, retrocediendo con asombro y quitándose respetuosamente el chambergo.)  
¡Isabel Conti!

ISABEL (A quien los mozos sueltan.) ¡Don Juan! (En una súplica.) ¡Tenga compasión de mí! Tengo dos hijos muertos de hambre. La Inquisición me persigue. He robado para darles de comer... Estoy presa. ¡Si me ha querido alguna vez, tenga piedad, sea generoso, sálveme ahora!

JUAN (Al mesonero, que lo contempla espantado.) ¡Un doblón de oro por el pan que os ha robado esta mujer! (Al pueblo, que los rodea.)  
¡Paso, titiriteros, servidumbre, paso todo

el mundo ! (Respetuosamente, a Isabel.) ¡ Señora ! En mi coche la espera un lugar. ¡ Disponga de mi bolsa y de mi espada ! (Despidiéndose de Ruy, en una sonrisa de triunfo.) ¡ Al fin !

RUY (Bajito.) ¿Caza muerta?

JUAN (Con intención.) No. ¡Caza viva !

MESONERO (A Ruy, mientras don Juan ofrece galantemente el puño a Isabel y entra con ella en el coche.) ¡ Que la Santa Inquisición se las componga con él !

CAE EL TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



## ACTO TERCERO

---

Salón del palacio del cardenal inquisidor. Suntuosidad, severidad. Gran chimenea Renacimiento armoriada. Al foro, derecha, arco resguardado por un tapiz de Arrás; en un fondo de bosque, tejido de oro, el cuerpo alabastrino de Venus. Puertas a la derecha y a la izquierda baja; puerta al foro comunicando con una antecámara; frisos de los Gobelinos, con el escudo y armas de los Sousas bajo el capelo cardenalicio. A la izquierda, tremó; bufete pequeño; sillón de espaldas Luis XIII; almohadón de damasco encarnado para los pies de su eminencia. Cerca, en un taburete, una capa, un birrete, unos guantes blancos de manoplia y una espada de Toledo. A la derecha, ancha mesa de despacho; procesos inquisitoriales con sellos que penden; "tantan", o medio címbalo de cobre. Por la escena, candelabros de plata; lámparas. Noche.

### ESCENA PRIMERA

EL NOTARIO, de anteojos verdes cavalcando en su nariz, escribe, sentado en la mesa de despacho. Al levantarse el telón se corre el portier del foro. Entra el MAYORDOMO, introduciendo al viejo médico CURVO SÉMMEDO, el hábito de Cristo, cruz encarnada sobre el jubón de terciopelo negro; un bastón con puño de oro en la mano. En la antecámara brilla un instante la alabarda de un zuavo.

MÉDICO (Desde el foro al mayordomo.) ¿Su eminencia el cardenal inquisidor?

MAYOR. (Indicando la izquierda baja y aproximándose a la derecha.) Está en sus habitaciones.

NOTARIO (Al mayordomo, que se aproxima a la mesa del despacho para ver, a la luz de las velas, una carta lacrada que lleva en la mano.) ¿Quién es?

MAYOR. (Bajito al notario, que llama en el címbalo de cobre, mientras el médico se dirige hacia la izquierda baja.) Curvo Sémmedo, médico de cámara del rey, familiar del Santo Oficio.

## ESCENA II

Dichos. FRAY MARCOS.

MARCOS (Apareciendo en la puerta de la izquierda baja, al médico, que va a su encuentro.) Su eminencia le espera.

MÉDICO Beso la mano a vuestra paternidad. ¿Su eminencia está solo?

MARCOS Está con Braschi-Onesti, gentilhombre de la nunciatura.

MÉDICO ¿Negocios de Roma?

MARCOS ¡Ca! Negocios de faldas.

MÉDICO ¿Con un gentilhombre del señor nuncio?

MARCOS Y empresario de cómicas italianas.

MÉDICO Qui non est tentatus, quid scit? (Besándole el escapulario y saliendo por la izquierda baja.) Un servidor de vuestra reverencia.

## ESCENA III

Dichos menos el médico.

MAYOR. (A fray Marcos, que se dirige a la mesa del despacho.) Una carta para el señor cardenal. Es del reverendo guardián de San Francisco.

MARCOS (Cogiéndola.) ¿Quién la ha traído?

MAYOR. Una mujer.

MARCOS ¿Qué mujer?

MAYOR. Dice que es la mujer de un mercader de Holanda preso en las cárceles de la Santa Inquisición. Espera audiencia.

MARCOS (Al notario.) ¿Cuántos procesos hay terminados?  
NOTARIO (Levantándose.) Cuatro, reverende padre.  
MARCOS Tráigalos. (Fray Marcos sale por la derecha baja. Le sigue el notario con legajos debajo el brazo y el cálamo en la oreja.)

#### ESCENA IV

EL MAYORDOMO y BRASCHI-ONESTI, saltitante, lechuguino, cabellera rubia, puños de encaje, manto de Génova, grandes tacones encarnados, altos, entrando por la izquierda baja, de espaldas, hablando una jerga de español e italiano, revèrenciador y sonriente para el cardenal, que no se ve.

BRASCHI Presto! Prestissimo, eminenza! Voy al instante. La più giovanetta é piccola, piccola, piccola, como un breve del Papa! Ho l'onore, eminenza. (Reverenciando con una gran mesura.) Ho l'onore... (Volviéndose y llamando al mayordomo en un gesto familiar.) Veni qui.  
MAYOR. (Acercándose.) Ilustrísimo.

BRASCHI (Poniéndose los guantes que están encima de un taburete.) ¿Cuántas sillas de mano hay en palacio?

MAYOR. ¿Sillas de mano?

BRASCHI Portantine, capisce? ¿Cuántas hay?

MAYOR. Dos, ilustrísimo.

BRASCHI ¿Nada más? (Contando con los dedos.) Silvia, Lorenza, La Gioconda... una, due, tré...  
¿Nada más dos?

MAYOR. Dos, y la litera dorada del señor cardenal.

BRASCHI ¿Hay cortinillas? ¿Capisce? ¿Puede llevarse una donna sin ser vista?

MAYOR. Ya ha llevado a la Duverger, amante de su majestad.

BRASCHI (Componiendo los bucles de su cabellera.) ¡Bravo, bravissimo! Pues que salgan todas.

MAYOR. ¿Las sillas de mano?

BRASCHI Y la litera.

- MAYOR. ¿A las órdenes de su eminencia?  
BRASCHI Y a mis órdenes. Se vienen conmigo.  
¡ presto ! ¡ La spada ! ¡ Il mantello !
- MAYOR. (Confideneial, dándole la espada.) ¿Se trata de  
cómicas para el señor cardenal?
- BRASCHI (Metiendo la espada en el talabarte y tomando una  
actitud de baile.) Ballerine.
- MAYOR. ¿Bailarinas? ¿Cuántas, ilustrísimo?
- BRASCHI (Ampuloso.) Tutto il corpo di ballo! (Pre-  
ocupado, continuando a contar con los dedos.) Sil-  
via, Lorenza, La Gioconda... Una, due,  
tré... (Embozándose solemnemente en la eapa que el  
mayordomo le pone en los hombros.) ¡ Andiamo !
- MAYOR. (Deseorriendo el tapiz de Arrás de la derecha foro.)  
Por ía puerta secreta.

## ESCENA V

Dichos y CARDENAL.

- CARDENAL, (Sibarita elegante y deerépito, rostro cruel de dege-  
nerado, envejeido por el vicio; sotana, capelo y manto  
de púrpura, lorgnon con puño de oro, asomándose en  
la puerta de la izquierda baja y llamando en un 'eve  
gesto.) Braschi-Onesti.
- BRASCHI (Acereándose.) Eminenza...
- CARDENAL (En secreto.) Las italianas cenan conmigo.
- BRASCHI ¡ Oh ! ¿ Certo, eminenza ? ¡ Cuántas veces  
Venus habrá cenado con un cardenal !  
(Revereneiando.) Ho l'honore... (Al mayordomo.)  
¿ Capisce ? (Yéndose y saludando exageradamente.)  
¡ Eminenza ! (Saliendo con el mayordomo, por el  
foro derecha.) Una, due, tré...

## ESCENA VI

EL CARDENAL y EL MÉDICO.

- CARDENAL (Al médico, que aparece después de una breve pausa.)  
Hace tres días y tres noches que no puedo  
estar solo.
- MÉDICO ¿Vuestra eminencia?

- CARDENAL (Sentándose.) No puedo.
- MÉDICO Pero, ¿qué tiene vuestra eminencia?
- CARDENAL Miedo.
- MÉDICO ¿Miedo?
- CARDENAL Es por eso que te he mandado llamar.
- MÉDICO ¿Como médico o como familiar del Santo Oficio?
- CARDENAL A ambos.
- MÉDICO Pues ambos están al servicio de vuestra eminencia.
- CARDENAL Mira si alguien nos escucha (Indicando el tapiz, al foro derecha.) detrás del tapiz.
- MÉDICO (Separando el tapiz de Arrás.) Eminencia, nadie.
- CARDENAL (Mirando a la derecha baja.) ¿Ni fray Marcos?
- MÉDICO Ni fray Marcos.
- CARDENAL Siéntate aquí. En este taburete. (El médico se sienta.) Mírame bien. ¿Qué ves en mi cara?
- MÉDICO Pero, eminencia...
- CARDENAL No dudes. ¿Qué ves?
- MÉDICO Majestad, nobleza...
- CARDENAL ¿Nada más?
- MÉDICO Nada más.
- CARDENAL (Irguiendo la mano convulsa, cogiendo un candelabro de plata, encendido, acercándose al espejo de un tremó de la izquierda.) ¿No ves nada más? ¿En mis ojos? ¿En mi rostro? ¿Aquí?
- MÉDICO Eminencia, tal vez un poco pálido...
- CARDENAL ¿Decrepitud?
- MÉDICO Fatiga.
- CARDENAL ¿La mirada mortecina, los labios trémulos?
- MÉDICO Fatiga nada más.
- CARDENAL (Dejando el candelabro.) Pero tú has dicho que estaba pálido.
- MÉDICO El contraste con la púrpura, eminencia.
- CARDENAL Has dicho palidez, y querías decir muerte. (A un gesto del médico, protestando.) Es lo que yo veo hace tres días en mi cara. La muerte. Es por eso que no puedo estar solo.

- MÉDICO (Serenamente.) Vuestra eminencia tiene el espíritu fatigado. Necesita descansar.
- CARDENAL ¡Necesito vivir! ¡Vivir! ¡Devuélveme la vida que tenía, el vigor que tenía! ¡Devuélveme mi juventud! (Más bajo.) He oído decir que tú fabricabas la esencia de ámbar. Métete en mi coche. Vé a buscarla. ¡Tráemela esta noche misma!
- MÉDICO La esencia que yo fabrico, eminencia, no rejuvenece.
- CARDENAL ¿No rejuvenece?
- MÉDICO Envenena.
- CARDENAL Pero tú, en Francia, la diste al cardenal Richelieu.
- MÉDICO Sí. ¿Pero sabe vuestra eminencia cuánto le costó al cardenal cada instante de juventud?
- CARDENAL (Con exaltación.) ¿Mil ducados?
- MÉDICO ¡Años de vida!
- CARDENAL (Dejándose caer, abatido, en una silla.) Demasiado caro.
- MÉDICO (Cogiendo el sombrero.) Si vuestra eminencia ordena...
- CARDENAL (Deteniéndole.) No. (Después de una pausa.) ¿Cuánto tiempo hace que me conociste en Roma?
- MÉDICO Diez años, eminencia.
- CARDENAL Si yo al menos pudiera volver atrás diez años. Ser lo que era en ese tiempo. ¿Me recuerdas?
- MÉDICO Vuestra eminencia me recibió algunas noches en el Vaticano. Me sentó a su mesa.
- CARDENAL ¡Oh, nuestras cenas con el cardenal Ottoni! ¡Qué mujeres! (La expresión iluminada, recordándose.) ¿Te acuerdas del cuerpo blanco de Monna Lisa, extendido sobre mi manto de púrpura? ¡Parece que lo estoy viendo!... ¡Y la copa de oro que hice modelar en el pecho de una florentina! Cuando bebía en ella una sola gota de vino me embriagaba... (Dolorosa-

mente.) ¡Y ahora, ni con todo el vino de Chipre, ni con todo el amor de Italia!... No... Te lo digo yo. La obra de Dios es imperfecta. A lo menos, los cardenales, no deberían envejecer nunca.

MÉDICO Eminencia, envejecen más deprisa.

CARDENAL ¿Pues para qué eres sabio?

MÉDICO Para poderse lo decir.

CARDENAL Tu ciencia no me rejuvenece.

MÉDICO ¿Quién sabe?

CARDENAL Lo he probado todo.

MÉDICO No todo.

CARDENAL (Vivamente.) ¿Hay algún medio?

MÉDICO Tal vez.

CARDENAL Ya lo sé. Rodearme de muchachas jóvenes. Beberles el aliento, como los antiguos patriarcas bíblicos... Braschi-Onesti me trae italianas esta noche.

MÉDICO Aun hay otro medio, eminencia.

CARDENAL ¿Cuál?

MÉDICO Vuestra eminencia es el santo cardenal inquisidor... ¿Por qué no hace lo que hacía en España el cardenal Cisneros? Vaya al palacio de la Inquisición, baje a la cámara de los suplicios, haga torturar mujeres, y asista al espectáculo.

CARDENAL (En un desaliento trágico.) ¡Curvo Sémmedo! ¡He sometido ya centenas al tormento!

MÉDICO ¿Vuestra eminencia?

CARDENAL Es ésa, es ésa precisamente la señal más terrible de mi decrepitud. Ahora has puesto el dedo en la llaga. ¡Antes, cuando torturaba a alguien, sentía un placer enorme! Era como un vino precioso que me corría por las venas. No dejaba eso a los inquisidores: iba yo mismo. ¡Y cuando los cuerpos desnudos se retorcían en el potro o en la polea, con qué voluptuosidad seguía yo, con mi lorgnon de oro, todas las contracciones, todas las actitudes de dolor! ¡Embriagábame, erguíase dentro de mí el alma de artista

de un Médicis ! Pasado un instante, ya no eran seres vivos los que yo tenía ante mis ojos : eran los desnudos de las grandes obras de arte de Roma y de Florencia, los cuadros del Vaticano, los retablos de San Marcos, las estatuas del Palazzo Vecchio. Y mientras los gritos resonaban y la humana desnudez resplandecía a la claror de los hachones, y los frailes levantaban las manos descarnadas hacia la cruz de los tormentos, desde el fondo de mi silla de inquisidor yo veía, y gritaba, señalándoles : ¡ Mira : allí, Ticiano ! ¡ Allí, Murillo ! ¡ Rafael ! ¡ Giovanni de Bolonia ! ¡ Miguel Angel ! (Con entusiasmo, como si las obras de arte surgieran en derredor.) ¡ Magnífico ! ¡ Magnífico !

MÉDICO ¡ Eminencia !

CARDENAL Hoy, no. Es mi propio rostro lo que veo en el rostro de los torturados. Es mi palidez. Es mi decrepitud. (Mirándose al espejo y retrocediendo.) ¡ Es esta imagen de la muerte que llevo impresa en la cara ! ¡ Y me cubro con el manto, y huyo, y tengo miedo ! ¡ Miedo !

## ESCENA VII

Dichos y FRAY MARCOS. Fray Marcos entra por la derecha baja, se dirige a la mesa del despacho y llama a alguien golpeando en el címbalo de cobre.

MÉDICO (Bajito al cardenal, mientras el címbalo resuena.)  
Fray Marcos...

CARDENAL (A fray Marcos, con viveza.) ¡ Ah ! ¡ Los procesos ! ¡ Despacharé antes de la cena !

MARCOS (Inclinándose.) Cuando vuestra eminencia lo ordene.

CARDENAL (En voz baja al médico.) Ni una palabra delante de él.

MARCOS (Que trae en la manó, abierta, la carta que recibió

al principiar el acto y la enseña al mayordomo, que aparece por el foro.) ¿La mujer que trajo esta carta?

MAYOR. Se espera en la sala de los Tudescos.

### ESCENA VIII

Dichos y EL NOTARIO, que entra por la derecha baja.

MARCOS Que no salga sin orden mía. Su eminencia da despacho ahora mismo. (El mayordomo sale por el foro; el notario, por la derecha baja, volviendo inmediatamente con los procesos.)

CARDENAL (Bajo al médico, mientras fray Marcos sube hasta la mesa del despacho.) Que nadie sospeche que el cardenal inquisidor se siente decrepito. Aguárdame en mis aposentos. Te necesito.

MÉDICO (Confidencialmente al cardenal.) Pues si el espectáculo de la tortura física deja insensible a vuestra eminencia, ¿por qué no prueba la tortura moral?

CARDENAL ¿La tortura moral?

MÉDICO En Amsterdam conocí a un inquisidor que cuando torturaba el alma de alguien se rejuvenecía.

CARDENAL ¿Se rejuvenecía?

MÉDICO Pruébelo vuestra eminencia. El interrogatorio de una víctima... Sentir como cruje, como estalla el alma en vuestras manos... ¡Verla palpitar de dolor, fibra a fibra! El tormento del cuerpo es brutal, grosero. Para un alma de artista italiano, como la de vuestra eminencia, es en el tormento moral donde residen los goces más refinados.

CARDENAL Si lo pudiera probar... (Viendo a fray Marcos y al notario que se acercan.) Silencio.

MÉDICO (Bajito, curvándose para besar el anillo del cardenal y saliendo por la izquierda baja.) Acuérdese vuestra eminencia. El inquisidor de Amsterdam.

ESCENA IX

FRAY MARCOS, el CARDENAL y el NOTARIO.

- MARCOS (Acercándose.) Cuatro procesos. ¿Vuestra eminencia quiere leer los sumarios?
- CARDENAL No. Me bastan las notas teológicas.
- MARCOS Los libelos están hechos ; falta que vuestra eminencia los firme.
- CARDENAL ¿Quiénes son los reos?
- NOTARIO (Leyendo en la cubierta de uno de los cuatro procesos que lleva debajo del brazo y de los cuales pende el sello del Santo Oficio.) Primero : Licenciado Vasco Alfonso. De cincuenta años de edad. Del Arco de Oro.
- CARDENAL (Cogiendo el cálamo que el mayordomo le ofrece arrojado sobre un almohadón de damasco encarnado.) ¿Qué crimen?
- MARCOS (Leyendo la nota teológica en el proceso que el notario le entrega, y presentándolo al cardenal, abierto en la hoja de la acusación.) Herejía. Sospechoso veemente. Confistente diminuto.
- CARDENAL (Firmando.) Otro.
- NOTARIO (Leyendo y entregándolo a fray Marcos.) Segundo : Fray Manuel del Santo Sepulcro. Monje de San Benito.
- CARDENAL ¿Qué crimen?
- MARCOS (Entregándole el segundo proceso.) Coito furioso.
- CARDENAL ¿Y la mujer?
- MARCOS Ya fué quemada viva en el último auto de fe.
- CARDENAL ¿Era bonita?
- MARCOS Era bonita, eminencia.
- CARDENAL (Firmando.) Otro.
- NOTARIO (Leyendo y dándoselo a fray Marcos.) Tercero : Maese Josué Zacuto. Cristiano nuevo. Cirujano. En el hospital de Todos los Santos.
- CARDENAL ¿Qué crimen?
- MARCOS (Presentándole el tercer proceso.) Hereje formal. Penitente ficto. Relapso.

- CARDENAL ¡La hoguera! (Firmando.) Otro.  
NOTARIO (Leyendo y dándolo a fray Marcos.) Cuarto : Micer Antonio Gaspar. De treinta años de edad. Mercader.
- CARDENAL ¿Qué crimen?  
MARCOS (Al cardenal, confidencialmente, dándole el proceso cuarto.) Es aquel mercader rico que se trajo mucha plata y joyas de Hamburgo y Holanda.
- CARDENAL ¿Es rico? Confiscados los bienes. Cárcel ad cautelam. (Firmando.) Adelante.  
MARCOS (Enseñando al cardenal una carta abierta.) Una carta para vuestra eminencia. Está firmada por el reverendo guardián de San Francisco, confesor del rey.
- CARDENAL ¿Fray Esteban? ¿Qué dice?  
MARCOS Implora la misericordia de vuestra eminencia en favor del marido de Isabel Conti, preso en las cárceles del Santo Oficio.
- CARDENAL ¿Quién es el marido de Isabel Conti?  
MARCOS El mercader. Proceso cuarto. Su mujer suplica audiencia y espera. La carta me parece falsa.
- CARDENAL ¿Falsa?  
MARCOS No es de puño y letra del padre guardián de San Francisco.
- CARDENAL Puede que sea escrita por el fray escribano del convento. Vea la firma.  
MARCOS (Mirando la firma, mientras el notario, que se ha llevado los procesos a la mesa de la derecha alta, ojea rápidamente uno de ellos.) Esta no es la firma de fray Esteban, eminencia.
- NOTARIO (Dando uno de los legajos a fray Marcos.) El reverendo padre guardián de San Francisco es testigo en el proceso de fray Manuel del Santo Sepulcro. Su firma está en los autos.
- MARCOS (Presentando al cardenal el proceso y la carta.) Aquí está. Compare vuestra eminencia.
- CARDENAL Podría ser que fray Esteban no hubiera podido firmar.

- MARCOS En este caso la carta llevaría el sello del convento.
- CARDENAL (Quitándose la de las manos.) ¿No lleva el sello?
- MARCOS No, eminencia.
- CARDENAL (En un pensamiento súbito.) ¿Esa mujer está ahí?
- MARCOS En la sala de los Tudescos.
- CARDENAL Hágala entrar.
- NOTARIO (Al cardenal, mientras fray Marcos, en voz baja, da una orden al mayordomo, que sale por el foro.) ¿Se devuelven los procesos?
- CARDENAL (Absorto.) Al inquisidor de Amsterdam.
- NOTARIO (Sin comprender.) ¿De Amsterdam?
- CARDENAL (Corrigiendo.) Al inquisidor don Juan de Melo. Pensaba en otra cosa.
- MARCOS (Bajando, al cardenal, mientras el notario sube.) ¿Vuestra eminencia quiere que la interrogue?
- CARDENAL No. La interrogaré yo mismo. Quédese aquí vuestra paternidad.

## ESCENA X

Dichos. EL MAYORDOMO separa el tapiz de los Gobelinos. Surge en el fondo ISABEL CONTI, acompañada de sus dos HIJITOS. Viene bien vestida, de manto y velo. En sus manos fulge un anillo.

- NOTARIO Isabel Conti.
- ISABEL (Que ha avanzado tímidamente dos pasos, se estremece al oír la voz del notario, lo reconoce y retrocede con un movimiento instintivo de horror.) ¡Ah!
- MARCOS Acérquese. El eminentísimo cardenal inquisidor le concede audiencia.
- ISABEL (Reconociendo a fray Marcos, que sube, y bajando hasta la derecha baja, como a huirle, en un gesto de defensa de sus hijos.) ¡Dios de piedad!
- CARDENAL (A fray Marcos, bajito, asestando el lorgnon de mango de oro y siguiendo los movimientos de la contrasena de Isabel.) La «Donna Velata», de Rafael. ¡Aun es hermosa!

ISABEL ¡No! ¡No se lo escuche, señor inquisidor! ¡No se escuche a este fraile maldito! ¡Fué él quien me robó, fué su mano de sangre la que arrastró a mi marido a las cárceles del Santo Oficio! ¡Me robó en nombre de Dios y de vuestra eminencia; y ni Dios ni vuestra eminencia mandan que se robe a los infelices! (Cayendo de rodillas.) ¡Justicia, señor cardenal! ¡Salve a mi marido, restitúyame mis bienes, déme el pan de mis hijos, sálveme!

CARDENAL (A fray Marcos, bajito, mirándola siempre.) ¿De qué color sus sus ojos?

MARCOS Glaucos.

ISABEL (Postrada.) ¡Virgen Santa! ¡Virgen Santa!...

CARDENAL (A fray Marcos, sin abandonar el lorgnon.) Sus manos tienen cierta hermosura. Ya he visto, no sé dónde, esas manos. (A Isabel.) ¿Cómo se llama su marido?

ISABEL Micer Antonio Gaspar. Preso hace tres meses. Es inocente. Lo juro a vuestra eminencia. Nunca dejó de comulgar la sagrada Eucaristía mientras estuvo en Holanda. Si alguien le ha dicho lo contrario, le ha mentido, señor cardenal.

(Con rencor, mirando a fray Marcos, impassible.) ¡Le ha mentido! (Mudando el rencor en una súplica.) ¡Piedad! Vés a besarle los pies a su eminencia, hijo mío. Pídele que tenga lástima de tu pobre padre. ¡Es tan joven aún! ¡En la flor de la edad! ¡Eramos tan felices! ¡Misericordia, señor inquisidor! Mi última esperanza está en vuestra eminencia. ¡Por los dolores de la Santa Virgen! ¡Por esa cruz que lleva en el pecho! ¡Misericordia!

HIGO (Llorando y cogiéndose al manto.) ¡Madre!

CARDENAL (Recordando.) ¡Per Bacco!... ¡En una madonna de Guido Reni! Sí, sí; ¡son las manos de una madonna de Guido Reni!

(A Isabel.) Más cerca. Más cerca. (Enseñándole la carta.) ¿Conoce esta carta?

ISABEL ¿Esa carta?

CARDENAL ¿La conoce?

ISABEL Es por esa carta que he podido llegar a los pies de vuestra eminencia.

CARDENAL ¿Sabe de quién es?

ISABEL Del padre guardián del convento de San Francisco. Dijéronme que era confesor y gran amigo de vuestra eminencia, y que sólo él podía salvar a mi marido. Para obtener esa carta hice todo cuanto una mujer puede hacer. ¡Hubiera dado la vida por ella, si me la pidiesen!

CARDENAL ¿Está segura que esta carta es del guardián de San Francisco?

ISABEL (Sin comprender.) ¿Si estoy segura?

CARDENAL ¿Quién le dió esta carta?

ISABEL (Empezando a turbarse.) No me acuerdo... No me acuerdo bien...

CARDENAL ¿Cómo la obtuvo? Hay que saberse cómo la obtuvo.

ISABEL La obtuve... (Al acaso.) Fué el padre guardián...

CARDENAL ¿Se la dió el padre guardián por su propia mano?

ISABEL Sí.

CARDENAL ¿Sí?... ¿Dónde?

ISABEL No sé.

CARDENAL ¿En el palacio o en el convento?... Él no sale del convento sino para ir a palacio, y siempre en coche cerrado... Por consiguiente, tenía que ser en el convento o en el palacio.

ISABEL (Titubeando.) En el palacio.

CARDENAL ¿Está segura que fué en el palacio?

ISABEL En el convento. Fué en el convento.

CARDENAL ¿Entró en el convento?

ISABEL Sí.

CARDENAL ¿Y el hermano portero la dejó entrar?

ISABEL El hermano portero no me vió.

- CARDENAL ¿Entonces, entró clandestinamente?
- ISABEL (Sin comprender el valor de su respuesta.) Sí.
- CARDENAL ¿En un convento de frailes? ¿Una mujer?
- ISABEL (Dándose cuenta y en una turbación creciente.)  
¡No, no!... ¡Hijos de mi alma!... Ya no me acuerdo... Fué en la portería... El padre guardián me la dió en la portería.
- CARDENAL ¡Miente!
- ISABEL (Estrechando a sus hijos contra su pecho.) ¡Jesús!
- CARDENAL Esta carta no es del guardián de San Francisco. ¡Esta carta es falsa!
- ISABEL ¿Falsa?
- CARDENAL (Tirándole la carta.) Forjada innoblemente. Y con su complicidad.
- ISABEL ¿Esta carta?... ¡No! ¡No puede ser!  
(Desdoblándola en las manos convulsas.) Vea bien vuestra eminencia... ¡Por piedad! ¡Esta carta no puede ser falsa! ¡No es falsa!  
(Dolorosamente.) ¡La he pagado tan cara!
- CARDENAL ¿La pagó cara?... ¿A quién?
- ISABEL ¡Oh! ¡Dios mío!
- CARDENAL ¿A quién la pagó... cara?
- ISABEL ¡Si vuestra eminencia supiera por qué precio!
- CARDENAL ¿Quién le dió esta carta?
- ISABEL ¡No me torturen!
- CARDENAL Responda: ¿quién fué?
- ISABEL Un fraile.
- CARDENAL ¿Un fraile?
- ISABEL Un fraile del convento de San Francisco... ¡Ya ve vuestra eminencia que no puede ser falsa!
- CARDENAL ¿Y dónde encontró el fraile para pedir-sela? ¿En su celda?
- ISABEL No entré en el convento.
- CARDENAL ¿En casa de algún pariente?
- ISABEL No tengo parientes en Portugal.
- CARDENAL Pues diga donde le encontró.
- ISABEL En casa de Mossén Judas Navarro.  
(Angustiada.) ¡Déjenme! ¡Déjenme!

- CARDENAL ¿Mossén Judas?... ¿Un fraile de San Francisco en casa de un judío?
- ISABEL Tenía permiso para ir a vacaciones.
- CARDENAL ¿Cómo se llama ese fraile?
- ISABEL No sé... No sé...
- CARDENAL Es inútil ocultarme su nombre. Lo sabré. ¿Se llama?...
- ISABEL Fray Plácido...
- CARDENAL ¿Y qué más?
- ISABEL Fray Plácido de Jesús... ¡Déjenme!  
¡No me atormenten más!
- MARCOS (Al cardenal, confidencialmente.) Es un fraile joven, hermano natural de la marquesa de Arronches.
- CARDENAL (A fray Marcos.) Tome nota. (A un gesto de fray Marcos el notario escribe.) ¿Y por qué precio le vendió esa carta?
- ISABEL (Vencida.) ¡Tengan lástima de mí!
- CARDENAL ¿Con qué dinero se la compró, teniendo sus bienes secuestrados?
- ISABEL ¡Dios mío!
- CARDENAL ¿Cuánto tiempo hace que su marido está en la cárcel?
- ISABEL Tres meses.
- CARDENAL ¿Con qué recursos vivió esos tres meses?
- ISABEL Mis parientes...
- CARDENAL Acaba de decir que no tiene parientes.
- ISABEL En Portugal, no. Pero en Italia, sí.
- CARDENAL ¿En Italia?
- ISABEL En Nápoles.
- CARDENAL ¿Le mandaron recursos de Nápoles?..  
¿Cuánto tiempo hace?
- ISABEL Dos meses.
- CARDENAL ¡Miente!... Hace cuatro meses que no llegan naves de Italia, porque allí hay peste. (Insistiendo.) ¿De qué dinero ha vivido?
- ISABEL De limosna.
- CARDENAL ¿De limosna, y lleva joyas en los dedos?

- ISABEL (Ocultando las manos.) ¡ Ah !
- CARDENAL Es tarde ya para ocultarlas... ¿ Quién le ha dado esas joyas? ¿ Cómo ha vivido durante esos tres meses?... Respon-da. No le haré ningún mal... ¿ Quiere la libertad de su marido? No será min-tiendo que la obtendrá... Respon-da. Sus bienes han sido secuestrados. Su casa está sellada por el Santo Oficio. No tiene parientes en Portugal. No pudo recibir recursos de Italia... ¿ Cómo ha vivido? ¿ De qué ha vivido?
- ISABEL (En una profunda expresión de dolor.) ¡ Mis hi-jos tenían hambre, señor cardenal.. Lloraban en mis brazos... ¡ Y no tuve otro remedio !... (En un sollozo, tapándose la cara.) ¡ Oh, qué vergüenza !... ¡ Dios mío?
- CARDENAL ¿ Prostituyóse?
- ISABEL ¡ No ! ¡ No !... ¡ Tengan lástima de mí !
- CARDENAL Era eso que yo quería que me confesa-ra. Prostituyóse. ¿ Y a quién?
- ISABEL (Irguiéndose, yerta.) Pero... ¡ Dios del cielo !
- CARDENAL ¿ A quién?... Los nombres. Dígame los nombres.
- ISABEL (En una súbita protesta de toda su alma.) ¡ Ah ! ¡ No !... ¡ No, señor cardenal !... Yo he venido aquí a pedir auxilio, no a publi-car mi deshonor. ¡ Miserables, que ni respetáis el pudor de una mujer ! ¡ Fie-ras, que hasta parece que no habéis te-nido madre !... Me vendí, sí, pero me vendí porque tú me robaste. ¡ Me ven-dí porque Dios me robó ! ¡ Y si me hun-dí en el lodo y la sangre, esa sangre y ese lodo te los arrojo a la cara !... ¡ A la cara !
- MARCOS (Yendo hacia ella.) ¡ Mujer !
- ISABEL (Estrechando contra su pecho a sus hijos y en un grito de angustia.) ¡ Hijos !... ¡ Hijos míos !
- CARDENAL (Levantándose.) ¡ Fray Marcos ! Orden in-mediata a los inquisidores para sacar

de la cárcel al marido de Isabel Conti y someterlo al tormento.

ISABEL (Lanzándose a la puerta en un movimiento de desvarío para impedir la salida de fray Marcos.) ¡No! ¡Por piedad! ¡No!... ¡Un momento! ¡Sólo un instante!

CARDENAL (A fray Marcos.) ¡Orden del cardenal inquisidor!

ISABEL (Desde el fondo, obstruyendo el paso.) ¡No! ¡Espere vuestra eminencia!... ¡Lo diré todo! ¡Todo!... ¡No le hagan daño!... ¡Misericordia!

CARDENAL (A Isabel.) ¿Los nombres?

ISABEL (Jadeante.) Sí, sí... Un momento. ¿Pero qué ganará vuestra eminencia con el suplicio de una pobre mujer? ¿Qué interés puede tener vuestra eminencia en despedazar un alma?

CARDENAL ¿Quién fué el primero?

ISABEL (Alejando de su lado a sus hijos.) ¡Mis hijos! ¡Que no lo oigan! ¡Que no sospechen mi vergüenza!

CARDENAL ¿El primero fué...?

ISABEL Don Juan Pereira.

CARDENAL (R.ñitiendo al notario, que escribe.) Don Juan Pereira.

ISABEL Me prendieron por robar un pan para mis hijos. El me ofreció su coche... su bolsa... (Tapándose la cara con las manos en un sollozo.) ¡Dios mío!

CARDENAL ¿Y el segundo?

ISABEL Ruy de Sousa, estudiante de Coimbra. Por haberme salvado del primero.

CARDENAL Estudiante de Coimbra. ¿Y después?

ISABEL ¡Nadie más! ¡Nadie más!

CARDENAL ¿Qué iba a hacer en casa de mosén Judas Navarro, judío viejo y rico?

ISABEL ¡Qué suplicio! ¡Qué vergüenza!

CARDENAL (Dictando al notario.) Mosén Judas Navarro. (A Isabel.) Y después de haberse vendido por dinero, vendióse a fray Plácido por una carta falsa.

- ISABEL (Entre dientes.) ¡ Infame !
- CARDENAL (Al notario.) Fray Plácido de Jesús.
- ISABEL ¡ Oh, Virgen santísima !
- CARDENAL Basta. No necesito nada más. (Bajito a fray Marcos y al notario, que va a sentarse, escribiendo, en la mesa de la derecha alta.) Orden de prisión, desde ahora, contra esos cuatro hombres. (A Isabel.) Su marido saldrá reconciliado con el santo tribunal.
- ISABEL (En un grito.) ¿ Libre ?
- CARDENAL Sí.
- ISABEL ¿ Mi marido ? ¿ Vuestra eminencia deja en libertad a mi marido ? (Exaltadísima.)
- ¿ Cuándo ? ¿ Cuándo ?
- CARDENAL Inmediatamente. La orden va a ser expedida. (Al notario, que escribe en la mesa de despacho.) Extienda el mandato acostumbrado referente a Isabel Conti.
- NOTARIO ¿ El mandato acostumbrado ?
- ISABEL ¡ Virgen del Amparo, que no me abandonas ! ¡ Antonio ! ¡ Antonio mío ! (Al cardenal, en una alegría febril.) ¿ Vuestra eminencia me entregará esa orden ? ¿ A mí misma ? ¿ Me la llevaré yo ?
- MARCOS (Confidencialmente al cardenal.) ¿ Aviso a los familiares y a los cuadrilleros ?
- CARDENAL (Elevando la voz a fray Marcos, para que Isabel lo oiga.) Ella misma la llevará al palacio de la Inquisición.
- ISABEL ¡ Hijos de mi alma ! (Estrechando a sus hijos tiernamente.) ¡ Hijo mío ! ¡ Van a soltar a tu pobre padre ! Es su eminencia quien lo manda. ¡ Podrás verle, podrás besarle otra vez ! (Al notario, que extiende el mandato.) Que lo suelten inmediatamente... Que le restituyan todos sus bienes, ¿ no es verdad ? Ponga, ponga... ¡ Que me lo entreguen al instante ! (Vacilando.) ¡ Oh, Dios mío ! ¡ Dios mío !
- MARCOS (Que ha recibido del notario el mandato y leyéndoselo al cardenal.) « De parte del eminentísimo cardenal inquisidor, orden de prisión

contra Isabel Conti. El santo tribunal, por suma misericordia, se encargará de sus hijos.» ¿Vuestra eminencia quiere firmar?

CARDENAL (A Isabel, después de firmar, de lacrar con el anillo el pliego y entregando el mandato a fray Marcos.) Tome el mandato.

ISABEL (Arrebatando el papel de manos de fray Marcos, nerviosamente.) ¡ Libre ! (Retrocediendo con sus hijos, en una sonrisa de júbilo infinito, lanzando, con los niños, besos al cardenal, mientras afuera empiezan a oírse, en un laúd, los pizzicatos de una serenata.) ¡ Que las bendiciones del cielo caigan sobre vuestra eminencia ! ¡ Que debajo de sus pies nazcan rosas ! ¡ Que cada sonrisa de mis hijos sea para vuestra eminencia un año de vida ! ¡ Bendito sea el día que le vió nacer ! (Saliendo, en un último beso.) ¡ Bendito ! (Pausa.)

### ESCENA ÚLTIMA

Dichos menos Isabel y sus hijos. BRASCHI-ONESTI. Luego, las bailarinas.

BRASCHI (Separando el tapiz de la derecha foro y entrando con un laúd en la mano.) ¡ Eminenza, las italianas !

CARDENAL (Al médico, que sale de la izquierda baja, mientras fray Marcos y el notario salen por la derecha.) ¡ Curvo Sémmedo ! ¡ He vuelto diez años atrás ! (Desprendiendo el manto y echándolo en un gran gesto.) ¡ Verás nuevamente el cuerpo de Monna Lisa sobre mi manto de púrpura !

BRASCHI (Presentando al cardenal, en una reverencia, las bailarinas italianas, que entran, pintadas y con peccas postizas, vestidas de seda, con los tocados diademados de oro, con largos bastones de puño de Limoges.) Silvia... Lorenza... La Gioconda...

FIN DEL ACTO TERCERO



## ACTO CUARTO

---

En el palacio de la Inquisición. Una antigua y honda sala abovedada, dividida en dos naves por gruesas columnas románicas, en cuyos plintos se enroscan fieras de piedra. Una de las columnas, de bulto, ocupa la mitad de la escena. Pavimento de losas con argollas de hierro. Puertas chatas, de roble o castaño, con enormes clavos de bronce, en la izquierda baja, en la derecha alta y en el foro. En las paredes de la izquierda, por todo lo alto, una inmensa cruz negra con la imagen de Cristo crucificado. Más abajo, de perfil, archibanco, parecido a la sillería de un coro, destinado a los inquisidores y diputados del Santo Oficio, y junto al mismo, de frente y al foro, la estantería de archibanco del notario y del promotor, con infolios amarillentos y los evangelios; en el suelo, al centro, delante de la silla presidencial, un brasero de cobre. A la derecha, escaño de espaldar alto, pegado a la pared; en un tapiz surge la espada centelleante de la Inquisición, armoriada entre las palabras "Justitia et Misericordia". En una polea suspendida de una clave del techo abovedado se arrolla una cuerda de cáñamo; uno de los cabos pende hasta el suelo; el otro figura arrollado a un cabrestante disimulado al fondo, detrás del banco del notario. La luz entra por cuatro ventanales estrechos a la derecha y en lo alto de la cornisa, y se derrama sobre el Cristo y el banco de los inquisidores. Lo restante de la escena queda en la sombra.

### ESCENA PRIMERA

Cuando sube el telón la silla presidencial está desocupada. Las sillas restantes están ocupadas por tres frailes dominicos, diputados del Santo Oficio; en la extrema izquierda, EL PROCURADOR, fraile benedictino, obeso, está dormitando con el breviario enci-

ma las rodillas; en el archibanco de enfrente, el fraile PROMOTOR FISCAL, dominicano, y EL NOTARIO, de toga negra, hojean procesos. Al foro izquierda se vislumbra el jubón encarnado del verdugo. En el escaño de la derecha baja esperan tres legos hercúleos de Santo Domingo, con la visera del capuchón sobre los ojos. Al foro, porteros, empuñando la maza de plata, alguaciles, con manteo holandés y bastón, cuadrilleros, con su uniforme negro. Se oye tocar pausadamente una campana. La puerta del foro ábrese: entra FRAY MARCOS, saluda al Cristo y se dirige a la silla más alta, donde toma asiento.

MARCOS (Levantándose cuando acaba de sonar la última campanada, las manos cruzadas sobre el pecho, dura la faz y recitando la oración ritual del Espíritu Santo.) Deus, que corda fidelium Sancti Spiritus illustrationes docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum.

PROMOTOR (Sentándose, así como fray Marcos.) Amén.

MARCOS Se abre la audiencia para interrogatorio de testigos. Proceso número 502.

PROMOTOR (Levantándose y leyendo.) Proceso número número 502. Proceso crimen contra Isabel Conti, casada, de veintiséis años de edad, por adúltera y barragana de clérigo. Adjunto al proceso de micer Antonio Gaspar, mercader en este reino y corte, preso en las cárceles del Santo Oficio.

NOTARIO (Hojeando el proceso que el promotor le traspasa, y leyendo en pie.) «Interrogatorio de los co-reos en el proceso crimen contra Isabel Conti. Primero, don Juan Pereira, de treinta años de edad, hidalgo de linaje. Segundo, Ruy de Sousa, de veintisiete años de edad, estudiante de Coimbra. Tercero, fray Plácido de Jesús, en el siglo don Lope de Meneses, religioso profeso en el monasterio de San Francisco. Cuarto, mosén Judas Navarro, cristiano nuevo, joyero del rey nuestro

señor. Todos presos en las cárceles de esta santa Inquisición.

MARCOS (Al procurador, que dormita.) ¿El reverendo padre procurador tiene algo que alegar en favor de la reo Isabel Conti?

PROCURA. (A quien el diputado más cercano estira la manga del hábito, despertando, soñoliento.) ¿Qué dice vuestra paternidad?

MARCOS Si vuestra reverencia, como defensor *ex-officio* tiene algo que alegar.

PROCURA. La reo emplaza a juicio a los testigos citados, para en su tiempo replicar y contradecir en los términos señalados por la ley.

MARCOS (Viendo aparecer el cardenal en la puerta del foro y levantándose.) Su eminencia el cardenal inquisidor. (Todos se levantan. Entra por el foro el cardenal inquisidor, acompañado del médico, que viste la toga de familiar del Santo Oficio, con la cruz de Cristo, encarnada, en el lado izquierdo del pecho.)

## ESCENA II

Dichos. EL CARDENAL, EL MÉDICO CURVO SÉMMEDO y séquito. Precedidos todos por dos alabarderos, de terciopelo negro, a la Franz Hals, que se quedan a la puerta. Un familiar joven, con la cruz blanca de Malta sobre la toca, lleva un almohadón de damasco carmesí que coloca sobre las losas del suelo delante del archibanco de los inquisidores. Siguen varios frailes de Santo Domingo. Fray Marcos baja y se adelanta a recibir a su eminencia, a quien besa el anillo; el cardenal se arrodilla sobre el almohadón, y, vuelto de cara al Crucifijo, reza en un momento de silencio.

CARDENAL (Quedo, al médico, que le ayuda, a levantarse.) Curvo Sémmedo. Hace diez años viste representar en el Vaticano una tragedia de Giorgio Trissino. Verás representar otra aquí. En el suplicio de las almas hay, en efecto, más refinamiento. (Dirigiéndose hacia la silla presidencial, donde se sienta.) Vues-

tras paternidades pueden empezar los interrogatorios.

MARCOS (Tomando sitio al lado del cardenal y dando órdenes a un alguacil que permanece al pie de la puerta de la derecha alta.) Haga entrar al primer co-reo, don Juan Pereira.

ALGUACIL (Abriendo la puerta de la derecha alta y repitiendo en voz alta:) Don Juan Pereira.

PROCURA. (Al diputado más próximo.) Si acaso me duermo, haga el favor, vuestra paternidad, de despertarme.

### ESCENA III

Dichos. Entra por la derecha alta DON JUAN, altivo, los brazos cruzados, una cicatriz muy visible en la faz izquierda, traje de terciopelo negro, sin espada. El cardenal, con lognon de oro, lo observa atentamente. El fraile procurador dormita sobre el breviario. Un instante de silencio.

MARCOS ¿Cómo se llama?

JUAN Don Juan Pereira de Nápoles y de Borbón.

MARCOS ¿Estado?

JUAN Soltero.

MARCOS ¿Edad?

JUAN Treinta años.

PROMOTOR (Presentándole los Evangelios.) ¿Jura verdad y silencio?

JUAN (Extendiendo la mano.) Lo juro.

MARCOS ¿Ha sido procesado y condenado alguna vez por el ordinario?

JUAN Nunca.

MARCOS ¿Sabe por qué ha sido llamado al tribunal del Santo Oficio?

JUAN Lo ignoro.

CARDENAL (Quedo, a fray Marcos, sin apartar la vista de don Juan.) Lleva una cicatriz en el rostro.

MARCOS ¿Cómo se ha hecho esa cicatriz en la cara?

JUAN En duelo.

- MARCOS ¿En duelo?  
JUAN Sí.  
MARCOS ¿Cuánto tiempo hace?  
JUAN Tres meses.  
MARCOS ¿Con quién?  
JUAN Con un amigo.  
MARCOS ¿Por qué?  
JUAN Por el eterno motivo de un duelo entre hidalgos : por una mujer.  
MARCOS ¿Conoce el albará del rey, que prohíbe los duelos?  
JUAN Conozco la divisa grabada en la hoja de mi espada de Toledo : «No la saques sin razón ; no la envaines sin honor.» La saqué con razón. La envainé con honor. No debo nada al rey.  
MARCOS ¿Quién era esa mujer?  
JUAN Una mujer casada.  
MARCOS ¿Hermosa?  
JUAN Todas las mujeres son hermosas, cuando son deseadas.  
MARCOS ¿Virtuosa?  
JUAN La más virtuosa de mis amantes ; me resistió durante seis años.  
MARCOS ¿La forzó?  
JUAN La compré. Nunca he amado mujeres contra su voluntad.  
MARCOS ¿Cómo la compró?  
JUAN Pagando por un pan un doblón de oro. El pan más caro que he comprado en mi vida. La mujer más barata que he querido.  
MARCOS ¿Le dió dinero?  
JUAN Algunas joyas.  
MARCOS ¿La tuvo en su compañía?  
JUAN Pocos días.  
MARCOS ¿La abandonó?  
JUAN Huyó de mí.  
MARCOS ¿Cómo se llama esa mujer?  
JUAN Isabel Conti.  
MARCOS ¿Casada con micer Antonio Gaspar, mercader que fué en Holanda?

- JUAN La misma.
- CARDENAL (Interviniendo.) ¿Sabe dónde está ahora esa mujer?
- JUAN Lo ignoro, eminencia.
- CARDENAL En las cárceles del Santo Oficio.
- JUAN (Después de un instante de estupefacción, con vehemencia.) Si ha sido por denuncia de Isabel Conti que vuestras reverencias me han llamado a comparecer ante el santo tribunal, desde este instante protesto por impropcedente ante el padre promotor fiscal.
- MARCOS El padre promotor tendrá en la debida cuenta su protesta.
- PROMOTOR ¿Qué alega?
- JUAN Alego que esa mujer es mi enemiga declarada.
- PROMOTOR ¿Por qué?
- JUAN Porque la traté como nosotros, hidalgos de sangre, acostumbramos a tratar a nuestras amantes.
- PROMOTOR ¿Ejerció violencia sobre ella?
- JUAN La obligué a cenar a mi mesa, con veinte de mis amigos, y a beber delante de todos sentada en mis rodillas. Una amante es como un anillo: se lleva para que los demás lo vean. He corrido mundo: España, Francia, Italia, y nunca vi tratar con honra a las mujeres perdidas. La tuve sentada en mis rodillas delante de veinte hombres, con la copa en la mano, a la luz de cien velas encendidas, temblando y llorando de vergüenza: la humillé. Pero, reverendos padres, las lágrimas de las mujeres perturban como el vino. Hubo quien protestó. ¡Uno de los comensales, mozo hidalgo, estudiante de Coimbra, se levantó para insultarme en nombre del pudor ultrajado de una mujer que era mía! Le repliqué cuánto tiempo hacía que no leía el *Quijote*. Repitió el insulto. Le crucé la cara. Saca-

mos las espadas y me hirió en el rostro. Esa misma noche Isabel Conti huía con el estudiante. Vuestras reverencias verán si es o no de justicia la alegación que opongo.

MARCOS La legación es tomada en cuenta e incluida en los autos. ¿Cómo se llama el estudiante que le hirió?

JUAN Ruy de Sousa.

MARCOS (Al cardenal.) ¿Vuestra eminencia desea interrogar al preso? (Después de un gesto negativo del cardenal, dirigiéndose con la mirada a uno de los alguaciles.) Condúzcalo a la sala del despacho. (El preso se inclina respetuosamente y sale por el fondo entre dos cuadrilleros.) El notario irá a leerle sus declaraciones.

#### ESCENA IV

Los mismos menos DON JUAN. Luego, RUY DE SOUSA.

NOTARIO (Levantándose y leyendo.) Segundo co-reo.

MARCOS Hágallo entrar.

ALGUACIL (Abriendo la puerta de la derecha alta y llamando.) Ruy de Sousa.

MARCOS (Cuando Ruy entra, noble y resuelto, con la capigorra y la gola blanca de los estudiantes.) ¿Cómo se llama?

RUY Ruy de Sousa Alburquerque. De la casa de Arco.

MARCOS ¿Estudiante de Coimbra?

RUY Estudiante de cánones. Veintisiete años.

MARCOS ¿Ha sido alguna vez procesado por el ordinario?

RUY No.

PROMOTOR (Presentándole los Evangelios.) ¿Jura verdad y silencio?

RUY (Extendiendo la mano.) Juro.

MARCOS ¿Sabe por qué ha sido llamado ante el tribunal del Santo Oficio?

RUY Espero que vuestras reverencias me lo dirán.

- MARCOS ¿Conoce una mujer llamada Isabel Conti?
- RUY (Después de un instante, mirando a los inquisidores y respondiendo con la más noble firmeza.) No.
- MARCOS ¿No la conoce?
- RUY No la conozco.
- MARCOS ¿Y se batió en duelo por ella?
- RUY (Imperturbable.) Me he batido varias veces por mujeres que nunca vi.
- MARCOS Pero ésta la vió.
- RUY ¿Por qué afirma eso vuestra reverencia?
- MARCOS Porque se sentó con ella a la mesa.
- RUY Me he sentado muchas veces a la mesa con mujeres cuyo nombre ignoro.
- MARCOS ¿Ignora también el nombre de las mujeres que huyen consigo?
- RUY (Encarándose con fray Marcos, con dignidad.) ¡Padre, yo no huyo nunca!
- MARCOS ¡Ya debe saber que este tribunal tiene medios para arrancar las confesiones que se le ocultan!
- RUY Sí. Las que convienen para la defensa de nuestra santa fe.
- MARCOS Todas.
- RUY Pero no aquellas que ofenden el honor o el pudor ajenos.
- MARCOS ¿Cuánto tiempo hace que estuvo a cenar en casa de don Juan Pereira?
- RUY Hace tres meses. Fué la última vez.
- MARCOS ¿Asistió a la cena una mujer?
- RUY No me acuerdo.
- MARCOS ¿No se acuerda de haber tirado de la espada para defenderla?
- RUY Si así fué, cumplí con mi deber de hidalgo.
- MARCOS ¿Qué entiende por su deber de hidalgo?
- RUY Lo contrario que vuestra reverencia por su deber de fraile.
- CARDENAL (Interviniendo bruscamente.) ¿Por qué hirió a don Juan Pereira por la espalda?
- RUY ¡Es falso, señor cardenal! ¡Miente quien diga eso! Ese hombre fué provo-

cado cara a cara. Le herí el rostro. ¡Lo juro por el Ave María de mi espada!

CARDENAL ¿Confiesa, pues, que le hirió?

RUY Lo confieso.

CARDENAL ¿Para defender a Isabel Conti?

RUY Para defenderme yo.

CARDENAL ¿Por qué no confiesa también que esa mujer se lo pagó entregándosele?

RUY (Con dignidad.) ¡Si esa moneda corre, no la conozco!

CARDENAL ¿Niega que vivió con ella en mancebía?

MARCOS (Insistiendo.) ¿Que le dió las joyas heredadas de su padre?

CARDENAL (Insistiendo aún.) ¿Que Isabel Conti fué su amante?

RUY (Con vehemencia.) ¡Lo niego!

MARCOS ¿Ante su eminencia? ¿Ante este tribunal? ¿Contra lo que declaró la misma Isabel Conti?

RUY ¡Lo niego! ¡No hay tribunal alguno, humano o divino, que me obligue a divulgar la deshonra de una mujer!

MARCOS ¡Por última vez, o será puesto en el tormento *in caput alienum*!

RUY (De quien se aproximan los legos hercúleos del jubón encarnado.) ¡No! ¡Háganme atormentar en nombre de una Iglesia que es madre de misericordia! ¡No se abrirá mi boca! ¡Aunque yo hubiese poseído esa mujer, aunque ella fuese un monstruo de impureza, su nombre y su pudor serían sagrados para mí! Tengo madre, tengo hermanas que adoro y que son puras como la nieve más pura... ¡Sé cuánto vale el honor de una mujer! ¡Ea, señores inquisidores! ¡Bajen las cuerdas! (Extendiendo los brazos.) ¡Aquí están mis manos!

CARDENAL (Mientras los frailes ejecutores, bajando la cuerda de la polea, rodean a Ruy.) Suspenda.

MARCOS (A los alguaciles.) Llévense el preso.

RUY ¡Es lástima, señor cardenal! (Saliendo con

altivez por el foro.) ¡ Señores inquisidores, hasta luego !

## ESCENA V

Dichos menos RUY DE SOUSA.

- MARCOS (Al notario.) ¿Quién viene ahora?  
NOTARIO (Levantándose y leyendo.) Tercero, fray Plácido de Jesús, religioso del convento de San Francisco.
- MARCOS (Quedo, al cardenal.) El fraile aquel que forjó la carta.  
NOTARIO (Continuando la lectura.) Cuarto, mosén Judas Navarro, cristiano nuevo, joyero del rey nuestro señor.
- MARCOS (Al alguacil.) Haga entrar a fray Plácido de Jesús.  
CARDENAL No. Que entre primero mosén Judas Navarro. (A fray Marcos.) Fué en casa del judío que el fraile conoció a Isabel Conti.  
ALGUACIL (Abriendo la puerta de la derecha alta y llamando.) Mosén Judas Navarro.

## ESCENA VI

Dichos. MOSÉN JUDAS NAVARRO.

- JUDAS (Viejo decrépito, ricamente vestido, dando la impresión del David Ryckaert, de Van Dyck, tabardillo marrón forrado de pieles sobre jubón de seda parda, gorra de pieles, entra, tembloroso, por la puerta de la derecha alta casi arrastrado por los alguaciles.) ¡ Reverendos padres ! ¡ Por las divinas llagas de nuestro Salvador ! ¡ No me hagan daño !...
- MARCOS ¿Cómo se llama?  
JUDAS Mosén Judas Navarro. Cristiano, muy fiel cristiano. Joyero del rey. (Trémulo, crispando las manos.) Padre nuestro... Ave María...
- MARCOS ¿Edad?

- JUDAS           Setenta años de pobreza, reverendos pa-  
dres.
- MARCOS           ¿Profesa la ley evangélica y la fe cató-  
lica de Nuestro Señor Jesucristo?
- JUDAS           (Mirando de soslayo.) Misa todos los domin-  
gos, señor inquisidor. Y ayunos y agua  
en la Cuaresma, adviento, viernes de todo  
el año, vísperas de los apóstoles y algu-  
nos santos de mi particular devoción.
- PROMOTOR       (Presentándole el Evangelio.) ¿Jura verdad y  
silencio?
- JUDAS           (Poniendo sólo las puntas de los dedos sobre el libro,  
miedoso.) Juro.
- MARCOS           ¿Ha sido alguna vez procesado por la  
curia secular?
- JUDAS           ¡ Nunca ! ¡ Así Dios no me enriquezca si  
yo he visto en mi vida la vara de plata  
de un juez ! ¡ Nunca !
- MARCOS           ¿Dónde tiene su joyería?
- JUDAS           En el Arco de los Clavos.
- MARCOS           ¿Dónde vive?
- JUDAS           En mi quinta de Oldivelas.
- MARCOS           ¿Con quién?
- JUDAS           Con tres criados.
- MARCOS           ¿Nadie más?
- JUDAS           Nadie más.
- MARCOS           ¿Recibía algún fraile en su casa?
- JUDAS           (Abiendo desmesuradamente los ojos.) ¿Un fraile  
de San Francisco?
- MARCOS           Sí. Llamado fray Plácido de Jesús.
- JUDAS           (En un grito.) ¡ Me ha robado ! ¡ Aquí del  
rey ! ¡ Ese fraile me ha robado !
- MARCOS           ¿Qué le ha robado?
- JUDAS           ¡ Joyas ! Joyas y una mujer. Era un fran-  
ciscano. Estaba de vacaciones allí cerca,  
en la quinta de los marqueses de Arron-  
ches. ¡ Me ha robado, señores inquisido-  
res !
- MARCOS           ¿Vivía en su casa, esa mujer?
- JUDAS           ¡ Mil cruzados ! ¡ Valían mil cruzados !
- MARCOS           ¿Cómo se llamaba?

- MARCOS ¡Diamantes del Brasil, reverendos padres!
- CARDENAL (Con enfado, insistiendo.) ¿Cómo se llamaba, ella?
- JUDAS ¡Joyas talladas en Flandes, como las que vendo al rey nuestro señor!
- CARDENAL ¡Qué me importan las joyas! Le pregunto por la mujer.
- JUDAS ¡Y a mí qué me importa la mujer! Lo que yo quiero son mis joyas.
- MARCOS ¿Se llamaba Isabel Conti?
- JUDAS ¿Vuestras reverencias la conocen?
- MARCOS ¿Cómo es que Isabel Conti vivía en su casa?
- JUDAS La recogí por caridad cuando llegó a Lisboa.
- MARCOS ¿Cuánto tiempo hace?
- JUDAS Hace más de un mes.
- MARCOS ¿La conocía antes?
- JUDAS Cuando pequeñuela. Fuí amigo de su padre.
- MARCOS ¿Quién es el padre de Isabel Conti?
- JUDAS Murió hace tiempo. Era un tallador de diamantes que trabajaba en mi joyería.
- MARCOS ¿De dónde venía esa mujer cuando la recogió en su casa?
- JUDAS De Coimbra, donde la tuvo y mantuvo un estudiante rico.
- MARCOS ¿Que la abandonó luego?
- JUDAS Fué ella que huyó de él.
- MARCOS ¿Por qué?
- JUDAS Para venirse a Lisboa y salvar a su marido.
- MARCOS ¿Fué ese estudiante quien le regaló las joyas?
- JUDAS ¡Joyas de familia, padres míos! ¡Anillos y cruces de diamantes tallados por los mejores artífices de Hamburgo! ¡Ella se me lo quedó todo! ¡Me ha robado después de arañarme el rostro!
- CARDENAL Pero las joyas eran suyas.
- JUDAS Eran suyas, pero estaban empeñadas en

mi casa. ¡ Y con el dinero que gasté para mantenerla a ella y a su hijos ya debían ser mías ! ¡ Eran mías, bien mías ! ¡ Aquí del rey, señores inquisidores ! ¡ Orden de prisión para el guardián ! ¡ Orden de prisión para el reverendo provincial ! ¡ Ponganme aquel fraile en el potro !

CARDENAL ¿ Pero quién se las llevó, la mujer o el fraile ?

JUDAS No lo sé. No pude verlo. Tenía la cara a escurrir de sangre... (Con una risita diabólica.) ¡ Pero a lo menos, de ella, estoy vengado ! (Las manos trémulas, la faz contraída, en el gesto de quien domina una mujer.) ¡ Fué mía, señores inquisidores ! ¡ Fué mía !

CARDENAL ¿ Isabel Conti fué su amante ?

JUDAS Fué mía. Me cobré con ella. Valía bien las joyas.

CARDENAL ¡ A los setenta años !

JUDAS (Olvidándose de disimular, en el calor de la pasión que le anima.) A los ciento tres, nuestro patriarca Abrahán... (Cayendo en sí y haciendo la señal de la cruz.) ¡ Pater noster ! ¡ Pater noster !

MARCOS (A los legos y al alguacil.) ¡ A la sala de despacho ! ¡ Cargarle de esposas !

JUDAS ¡ Mea culpa ! ¡ Mea máxima culpa ! (A los inquisidores, saliendo arrastrado por el fondo.) ¡ Por las divinas llagas de nuestro Redentor ! No me hagan daño...

## ESCENA VII

Dichos menos Judas. Luego. FRAY PLÁCIDO DE JESÚS.

CARDENAL ¡ El fraile ! ¡ Aprisa !

NOTARIO (Leyendo, mientras el alguacil abre la puerta de la derecha alta.) Fray Plácido de Jesús, religioso profeso del monasterio de San Francisco.

CARDENAL (Quedo, al familiar de la cruz de Malta, a quien llama con un gesto y se aproxima.) Mande sacar de

la cárcel a micer Antonio Gaspar y que venga.

MARCOS (A fray Plácido, fraile joven, robusto, cejas negras y espesas, que entra por la derecha alta, vistiendo hábito de burel, el capelo y la sandalia de la orden.)

¿Cómo se llama?

PLÁCIDO (Altivo y un poco brusco.) Fray Plácido de Jesús.

MARCOS ¿En el siglo?

PLÁCIDO Lope de Meneses. Hijo bastardo del marqués de Arronches.

MARCOS ¿Edad?

PLÁCIDO Veinticinco años.

PROMOTOR (Presentándole los Evangelios.) ¿Jura verdad y silencio?

PLÁCIDO (Extendiendo la mano.) Juro.

MARCOS ¿Cuánto tiempo hace que entró en la orden de San Francisco?

PLÁCIDO A los catorce años.

MARCOS ¿Sufrió alguna vez castigo de sus superiores?

PLÁCIDO Sí.

MARCOS ¿Cuáles?

PLÁCIDO Cárcel de penitencia. Prohibición de entonar en el coro salmo o antífona.

MARCOS ¿Por qué?

PLÁCIDO (Bajando los ojos.) Acusado de meter mujeres en mi celda.

MARCOS ¿Qué hacía fuera del convento, últimamente?

PLÁCIDO Tenía permiso del reverendo padre provincial para ir a vacaciones.

MARCOS ¿Dónde?

PLÁCIDO A la quinta de mi padre, en Oldivelas.

MARCOS ¿Vivía cerca de su casa un joyero llamado mosén Judas Navarro?

PLÁCIDO Sí.

MARCOS ¿Vivía con él una mujer?

PLÁCIDO Sí. La mujer de un mercader preso en las cárceles del Santo Oficio.

MARCOS ¿Sabe cómo se llamaba?

PLÁCIDO Isabel Conti.

- MARCOS ¿La conocía?
- PLÁCIDO La vi pasar alguna vez.
- MARCOS ¿Le habló?
- PLÁCIDO Un día se echó a mis pies, besó mi escapulario y pidióme que le salvase a su marido.
- MARCOS ¿Qué motivo llevó esa mujer a acogerse a su influencia?
- PLÁCIDO Supo que el padre guardián de mi convento era el confesor del rey y del eminentísimo cardenal inquisidor.
- MARCOS ¿Qué hizo por ella?
- PLÁCIDO Visité al padre guardián, le pedí una carta para su eminentísima, supliqué, rogué... Y me la negó.
- CARDENAL (Atacando, de cerca.) Y viendo que se la negaban amañó esa carta que está adjunta a los autos. ¿Con qué fin?
- PLÁCIDO (Perturbado.) Creí que podría ser útil a esa mujer.
- CARDENAL ¿Cómo, si ese documento se descubriría que era falso, inmediatamente?
- PLÁCIDO El padre guardián raras veces escribe de su puño y letra.
- CARDENAL ¿Y la firma?
- PLÁCIDO Casi nunca firma.
- CARDENAL ¿Y el sello del convento?
- PLÁCIDO Podía obtenerlo fácilmente si quisiera.
- CARDENAL No. Vuestra paternidad, al forjar esa carta, sólo perseguía una cosa: engañar a Isabel Conti haciéndole creer que estaba en sus manos la salvación de su marido.
- PLÁCIDO ¿Con qué interés, señor cardenal?
- CARDENAL Con el interés de la concupiscencia. Para comprar un favor con otro favor. (A un gesto negativo de fray Plácido.) Los antecedentes de vuestra paternidad le comprometen. Fué castigado a cárcel y ausencia de coro por meter mujeres en su celda. Los informes de los superiores de su orden lo dan como mal fraile, relajado y sensual.

- PLÁCIDO       ¿Por qué me vistieron este hábito a los catorce años?
- CARDENAL      Para servir a Dios, no para ultrajarle.
- PLÁCIDO       (En un movimiento de revuelta.) ¡ Mejor hubiera sido que me ahogaran en la cuna ! ¡ Me amortajaron vivo en este burel, dejándome sujeto a todas las pasiones y a todas las flaquezas de un hombre !
- CARDENAL      ¿No tiene a la cabecera de su cama las puntas aceradas de los azotes?
- PLÁCIDO       ¡ La juventud es demasiado bella para que yo quiera ahogarla en sangre !
- CARDENAL      ¿Confiesa que fué con la falsa promesa de la influencia del guardián de su convento que Isabel Conti se le entregó?
- PLÁCIDO       No lo confieso en esos términos.
- CARDENAL      ¿Confiesa que falsificó una carta para comprar con ella la posesión de esa mujer?
- PLÁCIDO       (Con sinceridad.) Cuando la escribí no fué ésa mi intención. (Extendiendo la mano hacia el Crucifijo.) ¡ Lo juro ante este Cristo crucificado ! Tuve la carta en mi poder mucho tiempo sin pensar siquiera en entregársela a Isabel Conti.
- CARDENAL      ¿Y cómo se determinó a hacerlo?
- PLÁCIDO       Un súbito acontecimiento y una brusca perturbación de los sentidos, que es de humana naturaleza, y de que me arrepiento ya a la faz de Dios. Una noche me senté en el banco de mi cuarto, precisamente dispuesto a rasgar la carta. Oí gritar. Corrí a la puerta, y se me entró en mi cuarto, desgredada, las manos tintas en sangre, Isabel Conti. Le pregunté qué ocurría. Y me contó, temblando, entre sollozos desgarradores, que mosén Judas la hizo agarrar por sus criados para abusar de ella. Transida de espanto se abrazó a mí, suplicándome que la salvase, que fuera a buscar a sus hijos, sus joyas, y que la llevase lejos de aquel

hombre. Su pecho agitado rozaba mi escapulario; la sangre que manchaba sus manos turbó mi vista y dentro de mí se irguió un ímpetu de fiera... La carta estaba encima del banco. Ella la vió. Era la salvación de su marido. (Con la voz ahogada.) Fué mi condición. Fué mi precio. ¡La lanzó a las cárceles del Santo Oficio!

CARDENAL

MARCOS (A los alguaciles, señalando a Plácido.) Llévenselo.

PLÁCIDO (Saliendo por el foro, entre los cuadrilleros que lo arrastran.) Fué mía desmayada. ¡Esa mujer es inocente! ¡El sacrílego soy yo!

### ESCENA VIII

Dichos menos fray Plácido. Luego. MICER ANTONIO.

PROCURA. (Que se despierta, dejando caer el breviario.) Requiero, como defensor de la reo, la publicación de las pruebas en juicio.

CARDENAL (Al familiar de la cruz de Malta, que está de vuelta.) Haga entrar al marido de Isabel Conti. Micer Antonio Gaspar.

NOTARIO (Levantándose y leyendo.) Micer Antonio Gaspar, de treinta años de edad, mercader en este reino y corte.

ALGUACIL (Abriendo la puerta de la derecha alta.) Micer Antonio Gaspar.

PROMOTOR (Levantándose, al cardenal.) Este reo ya fué interrogado. No contestó el libelo del fiscal. Sobre el hecho ya han decidido vuestra eminencia y el reverendo consejo general.

CARDENAL (A micer Antonio Gaspar, que entra por la derecha alta, pálido, los brazos cruzados, en una noble actitud de sufrimiento.) ¿Es el reo micer Antonio Gaspar?

ANTONIO El mismo.

CARDENAL ¿Casado con una mujer llamada Isabel Conti?

- ANTONIO De quien tengo dos hijos. Tenga vuestra eminencia piedad de ellos y de mí.
- CARDENAL Que el reverendo promotor lea los nombres de los presos que acaban de ser interrogados.
- PROMOTOR (Levantándose y leyendo en una hoja suelta.) «Don Juan Pereira de Nápoles y de Borbón, hidalgo de linaje. Ruy de Albuquerque, de la casa de Arco, estudiante de Coimbra. Mosén Judas Navarro, cristiano nuevo, joyero del rey nuestro señor. Fray Plácido de Jesús, en el siglo don Lope de Meneses, religioso profeso del convento de San Francisco.»
- CARDENAL (A Antonio.) ¿Conoce a alguno de estos cuatro hombres?
- ANTONIO No conozco ninguno.
- CARDENAL ¿Nunca ha oído hablar de ellos?
- ANTONIO Apenas de mosén Judas, vagamente.
- CARDENAL (Con perfidia, arrellenándose en su silla.) ¿Sabe si su esposa los conoce?
- ANTONIO No sé, señor cardenal. No eran de mis relaciones ni de mi privanza. (En un tono de nobleza y de sinceridad.) Si son nuevos testigos de mi proceso, ruego a vuestra eminencia, por las llagas de Cristo, que me despache con urgencia y me restituya el honor. Me acusan de haber hecho, ante los síndicos de los mercaderes de paños de Holanda, proposiciones heréticas contra el dogma. ¿Qué pueden saber de mi pretendido delito hombres que viven en Portugal? ¿A qué vienen, padres míos, nuevos testimonios, si yo no he contestado el libelo de la justicia, si pido la abjuración previa y me someto a las penas que vuestras reverencias me impongan? Hace ya cerca de cuatro meses que estoy preso en estas cárceles, perdiendo la salud y dejando desamparados a mi familia y a mi hacienda. Ruego a vuestra eminencia, por caridad, que or-

dene el despacho de mi proceso, que me deje volver a mi casa para besar a mis hijos y abrazar a mi mujer.

CARDENAL Su mujer no está en su casa.

ANTONIO (Sin comprender.) ¿Mi mujer?

CARDENAL Se marchó la misma noche de su detención. No ha vuelto más.

ANTONIO ¿A dónde? ¿Se marchó a dónde? Yo no tengo familia, yo no tengo a nadie.

CARDENAL Está presa hace veinte días en las cárceles de la Inquisición.

ANTONIO ¿En la cárcel? (En un grito.) ¡Isabel! ¡No bastaba torturarme a mí! ¡Era necesario martirizarla a ella! Pero, ¿por qué? ¿Y mis hijos? ¿Dónde están mis hijos?

CARDENAL Al cuidado del santo tribunal. Pueden visitar a su madre cada tres días.

ANTONIO (En un sollozo.) ¿Pero qué daño ha hecho ella? ¿Qué culpa tiene ella de mi delito? ¡Lo juro a vuestra eminencia, lo juro a vuestras paternidades! ¡Es inocente de toda culpa! ¡Que me atormenten a mí, que soy hombre y soy fuerte... pero a ella, no!

CARDENAL El crimen de Isabel Conti es diferente del suyo.

ANTONIO ¿El crimen? Pero, ¿qué crimen? ¿De qué crimen la acusan?

CARDENAL ¡De ultraje contra Dios y contra su honor!

ANTONIO ¿Contra mi honor?

CARDENAL Isabel Conti está procesada por adúltera y barragana de judío y de clérigo.

ANTONIO (En un grito de dolor.) ¡Ah! (En una honda protesta, estallando cada palabra.) ¡No! ¡Es falso! ¡Falso! ¡No puede ser! (Cogiéndose la cabeza con ambas manos, y con desvarío.) ¡No me enloquezcan, por la divina misericordia! ¡No me enloquezcan! ¡Ella es virtuosa y honesta, señor cardenal! ¡Es incapaz de herirme por la espalda, a traición! ¡Calumnia! ¡Calumnia! ¿Quién ha sido

el calumniador? ; Su nombre ! ; Venga su nombre, señores inquisidores ! ; Quién fué, quién fué, para marcarle su infamia con un hierro en brasa !

CARDENAL Su mujer misma lo confesó ante la justicia.

ANTONIO (Con la voz ahogada.) ¿Lo confesó?

CARDENAL ; Ella y sus cómplices en la infamia y en el sacrilegio ! Ya sabe sus nombres. Léalos, si quiere. (Indicando el banco del notario.) Aquí están.

ANTONIO ; Confesó porque la torturaron ! ; Como yo ! ; Como todos !

CARDENAL ; Y lo confesará otra vez en su presencia ! (Ordenando a los alguaciles y al familiar de la cruz de Malta, que salen por la puerta de la izquierda baja.) Hagan entrar a Isabel Conti.

NOTARIO (Leyendo.) Isabel Conti, de veintiséis años de edad, casada.

ANTONIO (A quien el promotor entrega la hoja de papel, con los nombres de los presos.) ; Ah, cobardes ! estrujando el papel en las manos convulsas.) ; No ! ; Esto es una celada ! ; Isabel ! ; Isabel ! (Abriendo la hoja de papel, en una agonía, e intentando leer.) ; No los veo ! ; No veo sino sangre ! (Desesperado.) ; Frailes ! ; Primero la polea, la hoguera, el tormento, antes que este horror ! ; Quemadme vivo : un sambenito, aprisa ! ; Pero sacadme este infierno del alma !

## ESCENA IX

Los mismos e ISABEL.

ISABEL (Entrando por la izquierda baja, con paso vacilante, y apoyándose en la columna que hay en el centro de la escena.) ; Hijos míos ! ¿Dónde están mis hijos? ; Señor inquisidor ! (Viendo a su marido, lanzándose hacia él, en un grito enorme.) ; Antonio ! ; Antonio !

- ANTONIO (Repeliéndola brutalmente hacia la derecha.) ¡Largo de ahí!
- ISABEL ¡Virgen santa!
- ANTONIO ¿Qué has hecho de mi honor?
- CARDENAL ¿La reo confiesa, ante su marido, los crímenes de adulterio y sacrilegio?
- ISABEL (En un rugido.) ¡Ah, no! ¡Antonio! ¡No lo creas! ¡Este hombre miente! ¡Por esta luz que nos alumbra! ¡Por la vida de nuestros hijos! (Al cardenal, con los puños crispados.) ¡Miente! ¡Miente!
- CARDENAL (A fray Marcos, que hace una seña a los alguaciles.) Haga entrar a los cuatro presos.
- ISABEL (Al cardenal, en un gesto de rabia y audacia y avanzando hacia él.) ¡Verdugo! ¡Que la púrpura que vistes se te empape en tu propia sangre! ¿Ministros del Crucificado? ¡Asesinos! ¡Ladrones!

## ESCENA X

Los mismos. DON JUAN, RUY DE SOUSA, MOSÉN JUDAS NAVARRO, FRAY PLÁCIDO.

- CARDENAL (Levantándose, a Isabel, cuando los cuatro presos aparecen al fondo.) ¡Ahora, atévase a negar ante sus cómplices!
- ISABEL (Irguiendo los brazos, en un grito, y cayendo redonda al suelo.) ¡Infierno!
- ANTONIO (Queriendo lanzarse contra Isabel, las manos convulsas, en un gesto de querer estrangularla, pero siendo dominado por los cuadrilleros y por los legos de Santo Domingo, que, a un gesto de fray Marcos, lo arrastran y se lo llevan por la derecha alta.) ¡Perra!
- MARCOS (Levantándose.) Está cerrada la audiencia, reverendos padres. Laus Deo.

## ESCENA ÚLTIMA

Dichos menos MICER ANTONIO. Lõs diputados se levantan y van saliendo por el fondo después de curvarse ante la imagen de Cristo. Se oye de nuevo la campana del palacio de la Inquisición. Isabel queda allí, extendida sobre las losas del pavimento. El procurador continúa durmiendo en su sitio.

CARDENAL (Al médico, que se arrodilla junto a Isabel, y le coloca la mano sobre el corazón.) ¿Vive?

MÉDICO Aun vive. (Quedo, al cardenal, cuando dos legos se acercan para llevarse el cuerpo.) ¿A los aposentos de vuestra eminencia?

CARDENAL (Junto a Isabel, mirándola con su lorgnon de oro y ordenando, después de un momento de duda.) A la mazmorra del marido.

CAE UN TELÓN CON LAS ARMAS DEL SANTO OFICIO

FIN DEL ACTO CUARTO



## EPILOGO

---

A poco de acabado el acto cuarto, sube el telón. Una mazmorra. Al foro, una puerta excusada. A la izquierda y en lo alto, una lumbrera con fuertes barrotes de hierro. Mesa de castaño, tosca; banco. Al foro derecha, un jergón. Se oirán aún las últimas campanadas.

### ESCENA PRIMERA

ANTONIO. Luego, UN ALGUACIL y dos legos conduciendo a ISABEL.

ANTONIO (Gritando, desesperado, los puños erguidos hacia la puerta del foro.) ¡El tormento! ¡Prefiero el tormento! ¡Abrid esta puerta! ¡Cobardes! (En un sollozo.) ¡Isabel! (Yendo a caer sobre el banco, en un llanto convulso.) ¡Y no enloquezco! ¡Y aun vivo! ¡Y aun circula la sangre en mis venas!

VOCES (Dentro, después un momento de silencio, mientras se oye el descorrer de los cerrojos de la puerta del foro.) En esta mazmorra. Por orden de su eminencia.

ALGUACIL (Apareciendo al foro con dos legos, en el corredor de bóvedas, y echando a Isabel, a empujones, dentro de la mazmorra.) Ahí va.

ISABEL (Cayendo, en un grito de angustia.) ¡Piedad!

ANTONIO (Acercándose a Isabel, en un rugido, cuando lá puerta se cierra y el alguacil desaparece.) ¡Ah!

- ISABEL (Después de un silencio corto, incorporándose a medias y mirando a Antonio.) ¡Mátame!
- ANTONIO ¡Santos inquisidores! Han sido caritativos contigo. Te han perdonado, misericordiosos, la hoguera. ¡Quieren que mueras a mis manos! (Yendo a estrangularla.) Pero, no. Primero quiero oírte. Antes de estrangularte quiero oírte. (Quedo y con voz ronca.) ¿Por qué? ¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué deshonraste mis lágrimas? ¿Por qué me mataste? ¿Por qué? ¿Ni las angustias, ni los tormentos de mi cárcel te movieron a piedad? ¿No me creías aún bastante desgraciado?
- ISABEL (En una expresión casi tranquila.) ¡Mátame, por el amor de Dios!
- ANTONIO ¿Fué por depravación que rodaste de lecho en lecho? ¡Habla! ¿Cómo pudo engañarme durante seis años la mentira de tu virtud? (Cogiéndola, sacudiéndola con violencia y lanzándola contra el pavimento enlosado, como un cuerpo muerto.) ¡Mírame!... ¡Responde! ¡Ramera!
- ISABEL (Postrada, en un murmullo.) ¡Nuestros hijos tenían hambre!
- ANTONIO ¡Mientes!... ¿Y nuestros bienes, nuestra hacienda, todas las riquezas que dejé en tus manos? ¿No bastaban para darles de comer?
- ISABEL (Dolorosamente.) ¡Pobre Antonio mío!
- ANTONIO ¿Era preciso que te vendieras para que nuestros hijos tuvieran pan?
- ISABEL ¡Tú no sabes aún todo el mal que nos han hecho!
- ANTONIO ¡No confundas en tu vergüenza la inocencia de dos niños!
- ISABEL ¡Nos lo robaron todo, Antonio!
- ANTONIO ¡Mientes!
- ISABEL Nuestros bienes fueron secuestrados.
- ANTONIO ¡Es falso!... ¿Secuestrados por quien?
- ISABEL Por el Santo Oficio.

- ANTONIO      ¿Por el Santo Oficio? (Angustiado.) ¡No!  
¡No puede ser!
- ISABEL        La misma noche que te prendieron... Sí,  
Antonio, nos lo robaron todo...
- ANTONIO      ¡Mis bienes!
- ISABEL        Después de llevarte, me dijeron que ya  
nada era nuestro, que todos nuestros  
bienes pertenecían a la Inquisición... Se-  
llaron las puertas con sellos de plomo...
- ANTONIO      (Cayendo sobre el banco.) ¡Dios del cielo!
- ISABEL        (Arrastrándose a los pies de Antonio.) Me arro-  
jaron de casa, con nuestros hijitos, como  
se arroja a una leprosa... ¡Todo nos lo  
robaron, todo!... Pedí, supliqué. Ni una  
joya para comprar pan: ¡Lo que yo he  
pasado, Antonio mío!... De noche, en-  
tre las tinieblas, huyendo como una loca,  
arañándome en los zarzales, cayendo en-  
tre los pedruscos, ahogando con besos  
el llanto de mis hijos... (En un sollozo.)  
¡Ah! ¡Si lo supieras! ¡Si supieras el  
horror de ver llorar un hijo de hambre,  
sentirlo tiritar de frío, helado, junto al  
pecho!... Pedí limosna... Me arroja-  
ban... Robé. Prendiéronme... Mis hijos  
lloraban... Me vendí. (Tapándose el rostro  
con las manos.) ¡Oh, Dios mío!... ¡Me  
vendí!
- ANTONIO      Era mejor matarlos, ¿oyes? Yo no su-  
friría tanto!
- ISABEL        No tuve fuerzas. No tuve valor... Des-  
pués, caí de miseria en miseria, de viola-  
ción en violación... No hay afrenta que  
mi pudor de mujer no haya sufrido... No  
hay mortaja que pueda ocultar mi ver-  
güenza... Estoy perdida, Antonio. (En  
una súplica.) ¡Por el amor que me tuviste,  
por el primer beso que nos dimos, má-  
tame! Moriré bendiciéndote, besando las  
manos que me estrangulen. Si hay en tu  
alma alguna compasión por mí, ahóga-  
la, por el amor de Dios... No tengas

pena... ¿Qué mayor dulzura puede haber para mí, aún, que la de morir por ti?... Esto de aquí es lodo, amor mío... Te dejo a nuestros hijos. Si ellos llaman por su madre, dales mi último beso, díles que morí para salvarlos, después de haber muerto mil veces de vergüenza...

## ESCENA II

Dichos. FRAY MARCOS, NOTARIO, un familiar, EL HIJO y LA HIJA. (Isabel llora, el rostro sobre las rodillas de Antonio, que solloza convulsivamente. La puerta del fondo se abre durante las últimas palabras de Isabel: aparece en el cancel fray Marcos, el capuz bajado sobre los ojos, seguido del notario y del familiar caballero de Malta, que lleva de la mano a los dos niños.)

- HIJO (Oyendo la voz de su madre y corriendo a su encuentro.) ¡Madre!... ¡Madre!...
- ANTONIO ¡Hijo!... ¡Hijo mío!...
- MARCOS El preso micer Antonio Gaspar.
- ANTONIO (Estrechando contra su pecho a su hijo, cubriéndolo de besos y lágrimas, mientras la hijita, temblando, se abraza a su madre.) ¡Hijos de mi alma!
- MARCOS Por orden de su eminencia el cardenal inquisidor, le son entregados sus hijos y va a serle leída la sentencia.
- HIJO (Estremeciéndose al oír la voz de fray Marcos y acogándose a su padre.) ¡Padre! ¡Tengo miedo!...
- NOTARIO (Desenrollando y leyendo un documento del que pende el sello del Santo Oficio.) «Acuerdan los inquisidores y diputados del Santo Oficio que, vistos los autos y cargos de los reos micer Antonio Gaspar, de treinta años de edad, mercader, e Isabel Conti, de veinte y seis años, mujer del anterior, acusado el primero de haber hecho, en Holanda, proposiciones contrarias a los dogmas de la Santa Iglesia de Roma, y

la segunda de haber consumado adulterio con judío y clérigo; considerando que el reo micer Antonio es sospechoso de herejía con sospecha leve y pura contrición y arrepentimiento de sus pecados; considerando, según se ha probado en juicio, que la reo Isabel Conti fué compelida y obligada a la práctica de su crimen y escándalo por la fuerza y la violencia; todo visto y revisto y queriendo usar de suma misericordia: *Christi Jesu nomine invocato*: sentenciamos y declaramos les sea restituida a los reos su libertad, después de hecha por el primero abjuración venial, y con la confiscación en favor de la justicia y de la cámara real de todos los bienes que le fueron secuestrados.—Dada en Lisboa, a los XII días de marzo, firmado, rubricado y sellado.—*Ego, Laurentius*, notario, doy fe.—*Fray Marcos*.—*Fray Jerónimo*.—*Ambrosius*, doctor.»

ISABEL

¡ Libre !

MARCOS

(A Antonio.) ¿ Tiene algo que alegar ?

ANTONIO

(Con su hijito abrazado al pecho.) ¡ He de pedir a Dios cuentas de mi honor !... ¡ Tengo que preguntar a vuestra reverencia en qué texto sagrado está escrito que Dios manda robar ! ¡ He de pedirle la limosna de su escapulario negro, fraile, para acallar y amordazar el hambre de mis hijos !

ISABEL

¡ Antonio !... ¡ A lo menos sálvate tú !...  
¿ Qué será de nuestros hijos ?

## ESCENA FINAL

ANTONIO, ISABEL, EL HIJO y LA HIJA.

ANTONIO

(Después que fray Marcos, junto con el notario y el familiar, han salido.) Si eran sólo mis bienes lo que la Inquisición quería, ¿ por qué

me atormentaron tanto?... ¡ En las florestas de España, en Sierra Morena, no hay púrpuras de cardenal ni hábitos de fraile y roban con más caridad !

ISABEL ¡ Nos dan la libertad y la vida porque es el mayor tormento que pueden darnos !  
(En una hondísima expresión de dolor.) Nuestro hogar es un montón de ruínas. Estamos perdidos el uno para el otro... ¿Qué vamos a hacer ahora?

ANTONIO Vivir.

ISABEL (Mientras Antonio se encamina hacia el fondo.)  
¿Para qué? ¿Vivir en la miseria y en la deshonra?

ANTONIO ¡ Para vengarnos de la maldad humana !

ISABEL ¿Vengarnos? ¿Cómo, si estamos oprimidos y pobres?

ANTONIO (Abrazando a su hijo, en una expresión de rencor y de esperanza.) ¡ Haciendo de este hijo un inquisidor !

TELÓN

FIN DEL DRAMA



Precio: DOS pesetas